

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Por qué existe la homeopatía.—No confundimos en España la pelagra con la acrodinia.—Sobre la curación de las enfermedades por remedios extraordinarios.—SANIDAD MARÍTIMA. El gobierno francés y la fiebre amarilla.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Descripción de la aclimatación de los españoles en la isla de Cuba.—SECCION PROFESIONAL. Intrusiones de la provincia de Castellón.—Aversión del ejercicio de la medicina legal.—Opiniones sobre la lactancia de los espósitos en los pueblos.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Heridas del corazón.—Afecciones sifilíticas del hígado.—Fracturas de la rótula.—Uso terapéutico del oxalato de cerio.—Pólipos de la nariz: tratamiento por medio de la tintura de cloruro de hierro.—Ozena: tratamiento por medio del ungüento de creosota.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—VARIEDADES. Libros de texto.—Nuevo recurso higiénico.—Dos palabras sobre el nombramiento de síndicos para la contribución del subsidio del año próximo.—CRONICA.—REMITIDO.—VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

POR QUÉ EXISTE LA HOMEOPATÍA.

CARTA PRIMERA.

«Toujours ce qui précède amène ce qui suit.»

*«No los disgustos nos vengzan,
Temporal es la fortuna.»*

SR. D. MATÍAS NIETO.

Mi querido amigo: Aunque retirado al fondo de mi rincón, harto de la vida, que tuviera por farsa y cosa de juego (*verbi gratia!*) á no reconocer en ella un superior objeto, y un tanto cuanto mohino por las cosas que veo, ha llegado á mis oídos la gresca que en el campo de nuestra ciencia y de nuestra asendereada profesión acaba de mover impaciente la homeopatía, y no sé cómo se han metido entre mis dedos los últimos números de EL SIGLO MÉDICO, cuya suscripción dejé vá para tres años por causa del propósito que mi mal humor me inspiró de no leer cosa alguna por si lograba de esa suerte saber más.

He visto, en primer lugar, un breve y compendioso artículo del Dr. BENAVENTE, tajante y punzante, que iba derecho á clavarse en el corazón de la *cosi-cosa* homeopática. A ignorar que el autor es murciano, lo hubiera adivinado sin el menor retraso; porque no podía venir de otra tierra aquella soltura y buen despacho. Dígoles á Vd. que si el tal doctorcito pudiera reunir unas cuantas docenas de bolsistas, literatuelos, periodiquistas,

TOMO VIII.

grandes de media talla, y semi-sábios de esos que brotan como los hongos en estos tiempos y en esta tierra, sobre todo después de los chubascos con que suelen rociarnos las tormentas políticas, y les hiciera asistir á una clínica comparativa, do á la par se ensayarán los poderosos recursos terapéuticos de los *infinitesimales* y del *agua del Canal de Isabel II*, saldrian corridos de vergüenza y dudosos de si serían sus conocimientos tan macizos en todo, perfectos y acabados.

Convengamos en que puso el Dr. BENAVENTE el dedo en la llaga, y en que es, por lo tanto, naturalísimo, el grito que al sentirle urgar exhaló, entre irritada y pudorosa, la homeopatía. Ese argumentillo, que estiman los hanhemanianos de poca fuerza, será siempre para ellos lo que la piedra de toque para el monedero falso... Les incomoda, porque les espanta.

Aquí el Dr. BENAVENTE,

«fit, san être malin, ses plus grandes malices.»

y dejó al *sistema* en cueros vivos; tan desguarnecido y sin amparo, que fácilmente se puede recrear con sus formas y sus carnes todo el que tenga la maligna inclinación de examinarle.

Y sin embargo, las mias (entiéndase bien, las carnes) empezaron á temblar cuando leí los resultados de su experimentación acuática. ¡Mucho cuidado, y no sea que alguien fuerce y desnaturalice el argumento! Pero al cabo, bueno es lo bueno, y la verdad por delante. Motivo no hay para arrepentirse de haber mostrado un camino que tantos han recorrido ya, sin que resulte quebranto para la medicina, ni duelo para la humanidad; y después de todo, nuestro comun amigo puede disculparse con la ocasión, y diciendo:

*«si non fice cosa buona,
fice cosa necessaria.»*

Después he saboreado tres gustosos artículos del no menos apreciable que ilustrado y laborioso Sr. GARÓFALO, complemento, ó más bien oportuna ampliación, del atrevido y cruel que escribió, *sans façons*, el Dr. BENAVENTE; y he aplaudido en lo íntimo de mi alma el buen juicio y la esquisita prudencia que el autor revela en su lenguaje grave, formal, y en ocasiones con visos de solemne. Algo ocurrirá que decir en su contra, no ya solamente á los sectarios de la ciencia que ellos llaman *nueva* (aunque su cabellera canosa y su calva nada mezquina, con toda claridad acreditan la vejez), sino á cuantos atienden con preferencia al *modus faciendi*, curándose más de la industria que de la ciencia; pero

adviértase que los hombres de espíritu recto y amantes entusiastas y solícitos de la verdad, solamente á la ciencia rendimos culto, prescindiendo de toda mira interesada y bastarda, tanto como de esa popularidad vergonzosa y repugnante, que fácil suele otorgar el más ridículo de todos los vulgos.

Por fin, mi querido amigo!, ha venido á completar la coleccion el agradable artículo en que Vd. se ha servido decirnos «*quién ha de matar la homeopatía.*» El programa de la funcion me parece ya completo: la vimos picar allá por los años de 1851 y 52; acaban ahora de colgarla algunas banderillas, y ya sabemos en qué manos ha de morir.

Tiene Vd. razon: doctrinas tan prevaricadas no pueden acreditarse por largo tiempo, ni aun entre esas gentes nécias que en todos los siglos abundan, dadas á lo maravilloso, supersticiosas, y tan amigas de novedades que así se inclinan á usar contra sus dolencias el postrer remedio propuesto para combatir las, como á cubrirse el cuerpo con los trajes del último figurin, y á recibir en su cerebro, baldío y yermo, las más flamantes ideas, siquiera sean de paso las más estériles, dañinas, extravagantes y utópicas. Y no menos acertadamente discurre cuando advierte que no hay forma tan segura de purgar la ciencia de badomias y errores de ese y de otros géneros, como cultivarla sin cesar y ahinco. El agricultor que esmerado labra y abona el terreno de su cultivo, no puede temer mucho que la grama, los cardos y la amapola lleguen á esterilizarle, impidiendo á la semilla depositada en su seno la germinacion, á la tierna planta su natural desenvolvimiento, ni al fruto, en fin, su apetecido medro y su perfecta madurez.

Si ningun sistema esclusivo puede ser durable, por lo mismo que es esclusivo, la homeopatía, que con dificultad puede considerarse como uno de tantos sistemas médicos, ha de ser por fuerza igualmente perecedera. Podrá servir, y servirá sin duda, para hacer notar á los médicos alguno de los errores en que viven; podrá ayudarles á tomar vía más desembarazada y llana, abandonando la que suelen seguir á impulsos de la humana soberbia y del exagerado amor al arte; podrá abreviar la demolicion de las obras que afean al por otra parte magnífico edificio de la ciencia, de paso que le convierten en un laberinto intrincado y confuso; podrá restablecer la importancia, que nunca debió negarse, al poder maravilloso de la *naturaleza medicatriz*: pero de ninguna de las maneras desempeñará papel mucho más noble y airoso en la historia de la medicina, que el desempeñado en la historia de la razon humana y de esa misma ciencia por la astrología de los antiguos, la demonomanía y la brujería de los siglos xvi y xvii, la posesion de las Ursulinas de Loudun y otras análogas en que fueron aquellos tiempos tan espléndidamente fecundos, el aquelarre de Zugarramurdi que tan graciosamente comentó nuestro Moratin, y otros parecidos; las convulsiones del cementerio de San Medardo sobre el sepulcro del diácono París, los prodigios aparentes de Gassner y los no menos seductores de Mesmer y Deslon, el magnetismo animal, los espejos mágicos del judío Leon, la influencia maravillosa é increíble de Cagliostro, y en nuestros mismos dias, ahora, las mesas girantes y parlantes y la teoría de los espíritus, con sus *mediums*, sus golpes misteriosos, etc., etc., etc...

¡Qué de delirios, amigo mio! Al notar su abundancia,

su perpetuidad al través de los siglos y su aspecto multiforme; al advertir esa tendencia humana á lo maravilloso, á lo incomprensible, á penetrar lo que oculta con denso velo la naturaleza, á invadir lo desconocido y á recrearse con lo misterioso, poco falta para que el entendimiento más firme y despreocupado tenga por natural y propia en el hombre una perpétua é irresistible tendencia al error. Necesidad hay, para desechar un pensamiento tan degradante é injurioso á nuestra especie, de advertir que esas mismas tentativas disparatadas y ridículas de la flaca razon humana; que esas audaces invasiones en las caliginosidades de lo desconocido; que esos caprichosos sueños de cerebros delirantes, dando á conocer con más ó menos presteza el error, tornan los esfuerzos de la humanidad á direccion más conveniente, y si mucho estravian por momentos, mucho ayudan á caminar cuando una vez se alcanza á poner el pié en segura vía.

Tal sucederá con el sistema sajón como Vd. presiente; y hasta presiento yo tambien que, contra el designio de su inventor y de sus secuaces, ha de traer la medicina á mejor terreno despues de haberla hecho atravesar por esas regiones de los espíritus, de donde reciben sus diluciones repetidas el mágico poder que ningun sano entendimiento alcanza ni concede. ¡Misticismo de forma globular, rodará más ligero por la bruñida pendiente del mundo que el elixir vital de Cagliostro, la piedra filosofal de Paracelso, las bendiciones y demás prácticas de antiguos y modernos taumaturgos, y otras supersticiones, ya religiosas, ya científicas ó mistas, que han enloquecido al hombre y seguirán enloqueciéndole mientras dure el mundo!...

«Hay magníficos engaños
Como hay mentiras sublimes.»

Ahora noto, mi buen amigo, que me he extraviado algun tanto del primer propósito, y siento la necesidad de volver á él.

Despues de leídos los escritos que, cada cual en su género, nos han ofrecido Vds. á los suscritores, no he podido resistir la viveza del deseo de meter yo tambien (¡poder mágico del ejemplo!) mi cuarto á espadas.

¡Libreme Dios de desear la muerte de nadie, ni de procurarla por otros medios que los que juzgo necesarios y providenciales! Ni es la *inofensiva* homeopatía para mal querida tanto como para celebrada, siquiera por lo peregrino del caso que nos ofrece de ver á personas cuerdas (piadosamente pensando) dar y recibir *agua dinamizada*, con una fé que causaria envidia á los mejores creyentes de los mejores tiempos del cristianismo y aun á los más fanáticos sectarios de Mahoma. Una broma, aunque pesada, no es para escitar la iracundia ni la saña de aquellos que no sufren la burla: es al contrario para producir, ya que no dulcísimo arrobamiento, agradable solaz por lo menos. Compadézcase Vd. de ella como yo; que esto es lo propio de su buen corazon, de la caridad cristiana que le distingue, de su maduro juicio y de su blando y suave carácter.

Mi objeto, al escribir esta y alguna otra carta que seguirá, si Vds. los hombres de EL SIGLO me la cobijan bajo la techumbre de su periódico, no es ayudar directamente á la muerte de la homeopatía (¡pobrecilla!), sino *explicar tan solo la razon de su existencia: decir por qué vive*. Topo será, y no flojo, el que enterado de aquello que la dá la vida, no deduzca al instante, sin necesidad de mucho Guevara, que su falta habrá de

ocasionar necesariamente su muerte; pero á bien que no habiéndola yo dado ser, ni ensanche, ni apoyo, no seré quien intente derribarla: la debilidad y lo frágil del cimiento será la causa legítima de su ruina. Si alguien, en virtud de este y de otros tales escritos, acierta á salir del desencanto y esclama:

«De loin c'est quelque chose;
De près ce n'est rien.»

no será mia la culpa por haberle aproximado al objeto que contempla, sino suya que se colocó á larga distancia para ver, no llevando siquiera catalejo que le atrajese aquella cosa á la vista.

Mi tolerancia y mi carácter almibarado y compasivo no permiten que deje de guardar las consideraciones debidas á los médicos que ejercen la homeopatía... Van equivocados en mi concepto; siguen un mal camino; deploro su error y quisiera verles salir de él: pero no soy de los que les atribuyen miras que tengo por imposible abrigue jamás el que ha sentido la vocación que se requiere para emprender y seguir la carrera médica. Así es que no me rebajaré, por lastimarles á ellos, hasta el fango donde se hallan escondidos los malos pensamientos. Lo que creo es, que unos, desengañados por los reveses que ofrece muy á menudo la práctica de la medicina, han abrazado la homeopatía despues de cruzar sombríos y tristes por el campo del escepticismo; que otros, en la necesidad de vivir desempeñando el papel de médicos, y temerosos, por otra parte, de hacer más daño que provecho empleando medicamentos enérgicos, se han agarrado á la grajea como á una tabla segura de salvación para aquietar su conciencia y sacarla á flote; que tambien hay ilusos, buenos creyentes, espíritus dados á lo maravilloso y propensos á la superstición científica; que abundan entre tantos los pobres de espíritu, débiles y tímidos para bogar por el mar de la medicina de los siglos, y que si alguno hubiere abrazado esa causa movido por miras exclusivas de especulación y sin conciencia (de lo cual sobran los ejemplos aun en las más respetables clases sociales), mejor debe recaer la culpa sobre el *industrialismo* del siglo, sobre la idolatría que rinde al dinero y sobre la *necedad del vulgo*, que sobre los infelices que llegan á contaminarse de esas inmundas lacerias de los tiempos. ¡Si le dió Lope de Vega en el rostro con su estupidez, en versos que escuchaba con deleite, no fuera mucho que algun médico imitase á tan famoso poeta! *Mundus vult decipi*.

Propóngome probar en las sucesivas cartas que si la homeopatía vive, es principalmente deudora de ventura tan buena, y aun de la lozanía que entre nosotros muestra: 1.º, al estado presente de la medicina; 2.º, á la inclinación que en la humanidad parece innata hácia lo maravilloso, y á la superstición científica que de esa propensión se deriva; 3.º, al sibaritismo característico de los tiempos presentes, que en higiene y en medicina desecha cuanto es ocasion de molestia ó disgusto en vez de proporcionar deleites; 4.º, al poder de la moda, tiránico y avasallador entre ciertas clases de la sociedad; 5.º, al carácter peculiar de la propaganda homeopática; 6.º, al exuberante amor propio del *vulgo dorado*, que no le permite retroceder, enmendando su yerro, por más que pueda comprometer el extravío la vida; y 7.º, á la vanidad de curarse de distinta manera que la generalidad de las gentes, y al colorido de ilustrados que algunos toman, por salas y alcobas, con el fácil y sencillísimo medio de mostrarse entusiastas de lo que ellos llaman *medicina nueva*.

Con estas cosas, que no trataré pesada y cansinamente, antes á la ligera y como merece el asunto, séame permitido mezclar otra cualquiera que me haga buen juego... No por adelantar aquí el plan de mis epístolas he de quedarme con las manos atadas, privado de esa libertad dulcísima que ahora llaman *autonomía*.

Perdone Vd., se lo ruego, los muchos defectos que descubrirá en mis cartas su claro ingenio, y no sea escaso en perdonar igualmente lo vacías que resultarán de razones científicas. Consiste la falta en estas dos cosas: en que yo no estimo oportuno darlas un carácter muy marcadamente científico, y en que se me antoja creer que la pobre homeopatía ha de venir pronto al suelo desmayada y hecha una lástima, sin necesidad de grandes esfuerzos.

Dos advertencias para terminar: Como la vida de las aldeas no siempre permite al espíritu ni al cuerpo aquel sosiego que para escribir se requiere, y á mi menos que á otros por cuanto soy en el día un ingerto de médico y de agricultor, no me comprometo á facilitar seguidas mis cartas, esto es, sin que resulte número de EL SIGLO vacío de ellas hasta su remate. No teman, en fin, mis queridos compañeros, que inconsiderado vaya, por combatir la homeopatía, á lastimar el cuerpo de la medicina. La escrecencia se puede arrancar muy bien de raíz sin que resulte al cuerpo que la lleva más que un leve dolor y un ligerísimo estremecimiento.

Salude Vd. en mi nombre á los Sres. BENAVENTE, ESCOLAR, MENDEZ ALVARO, CASTELO, CALVO y SANTERO, únicos que conozco de los que nutren y embellecen con sus escritos las columnas de EL SIGLO MEDICO; diga al simpático Sr. GARÓFALO que los suyos me deleitan, y disponga de su afectísimo condiscípulo y amigo Q. B. S. M.

LCDO. DAMON ZELVERA.

NO CONFUNDIMOS EN ESPAÑA LA PELAGRA CON LA ACRODINIA (1).

Si se me pregunta, ¿cuál es la causa de la acrodinia? ¿cuál la de la pelagra? Considerando que la primera no respeta edades ni clase alguna de la sociedad, sino que invade al que come pan de trigo, que habitualmente contiene algo de tizon, lo mismo que al pobre que se alimenta con el de centeno que carece de él; considerando que los cereales de este país en circunstancias ordinarias no tienen otra enfermedad ostensible que el tizon, como ha sucedido en los últimos cuatro años, durante los cuales no se han mojado en las eras ni su estancia en los graneros ha pasado de un año por lo general, sin que por esto haya aumentado ni disminuido el número de acrodínicos, y considerando, por fin, que en la epidemia de París, según los autores franceses que se ocupan de ella y yo he podido consultar, invadió con mucha fuerza á algunos cuarteles y dejó impunes á otros, sin embargo de que los comestibles para todos se extraían de unos mismos almacenes, no puedo menos de darme por vencido: confieso que la ignoro y que no puedo conformarme con la opinión de nuestro estimado colega sobre que «esta causa reside necesariamente en las sustancias de que se alimentan los acrodínicos,» y menos con que «las alteraciones de estos cereales, análogas al *verdet*, no son más que entofitos á que se hallan sujetos el trigo, el centeno y tal vez la cebada.»

(1) Véase el número anterior.

En cuanto á la segunda pregunta, permítaseme que emita mi opinion, que no es más que una hipótesis; si bien, en mi sentir, con mayores probabilidades de verdad que las hasta ahora conocidas.

Es un hecho confesado por casi todos, hasta por el Sr. Costallat, que la pelagra es patrimonio de los que se alimentan casi exclusivamente de vegetales, y que respeta, si no absolutamente, al menos hasta cierto punto á los niños. No tengo noticia de un solo individuo que haya comido abundante carne y haya sido afectado de esta enfermedad. Esto sentado, parece imposible que el sano talento de nuestro contradictor haya escrito el siguiente párrafo con motivo de dos observaciones mías que recaían en otros dos sugetos ricos, pero cuyo estómago, que no podía recibir productos animales, los identificaba con la clase peor acomodada.

«Estos dos últimos hechos y las juiciosas reflexiones que los siguen bastarían, á falta de otras pruebas, para separar las dos enfermedades. Si el Sr. Calmarza hubiera reflexionado que en muchos países millares de individuos están limitados, voluntariamente ó á pesar suyo, á una dieta vegetal, sin que por esto se vean afectados de ninguna de las enfermedades en cuestion; que por otra parte gran número de autores han hablado de enfermedades cereales; que el público atribuye una accion maléfica á las alteraciones del grano; que una de estas alteraciones produce incontestablemente el ergotismo, y que está aún por hallar un rico que padezca la verdadera pelagra...»

¿De dónde ha podido deducirse que yo no haya reflexionado que la dieta vegetal no acarrea necesariamente la pelagra y la acrodinia? ¿De dónde que no haya tenido presente la accion maléfica de los granos averiados, ni que el ergotismo sea el resultado de una de estas causas? ¿De dónde que yo quiera hacer partícipe de la pelagra á la clase rica, cuando precisamente trato de defender que solamente es patrimonio de la pobreza ó de los individuos que se hallan en sus mismas circunstancias de alimentacion? Terminada esta pequeña digresion, vuelvo al asunto.

No hay fisiólogo que desconozca que, para que haya salud, es de necesidad la proporcionada accion de las diferentes partes del organismo, y que esta no se obtiene sin la composicion normal de los órganos: la naturaleza, aunque forma el elemento anatómico, no forma los principios inmediatos, si de fuera no recibe los agentes que han de entrar en su composicion, porque no le es posible crear los elementos químicos. Ahora bien; los que se alimentan casi exclusivamente de vegetales ó no hacen uso de los productos animales en cantidad suficiente, privan á la naturaleza de una porcion de azoe que necesita para la recomposicion de los principios de que es parte constituyente este cuerpo.

Tal vez se me objete que tambien los vegetales contienen albúmina vegetal, glúten, mucílago y caseína vegetal, que son sustancias azoadas. Por poco que se medite, se adquirirá el convencimiento de la corta cantidad de azoe que á la economía pueden prestar las plantas que contienen estas sustancias, relativamente á la que proporcionan los animales que poseen albúmina, cola, fibrina, hematina, osmazomo y caseína. En una palabra; como en los vegetales escasea el azoe, una alimentacion escesivamente vegetal no puede suministrar al hombre lo necesario de este elemento, que predomina en él, para atender á la reparacion de los compuestos azoados, entre los que se cuentan la albú-

mina y la fibrina, que son los materiales que más interesante papel desempeñan en la nutricion.

Segun los esperimentos de Tiedemann, Gmelin, Magendie, Burdach y Chossat, no puede vivir mucho tiempo un animal que hace uso de un solo alimento: estos esperimentadores han comprobado que es preciso alternarlos, y que los que no tienen azoe, quizá no aprovechan sino para la produccion de los materiales inmediatos ó de las secreciones en que no entra este cuerpo simple. Así, es sumamente probable que la grasa sirve para la confeccion de la bilis, y el almidon, goma y azúcar, para la de la grasa y la bilis.

Si echamos una mirada hácia el alimento más comun de los pelagrosos, en primera línea aparecen el maiz, el pan de centeno y las patatas. El primero es quizás el vegetal menos azoadado y que contiene muy poca ó ninguna cantidad de glúten: el segundo contiene muy poca cantidad de esta sustancia; y los tres nutren principalmente por su fécula, que carece absolutamente de azoe. Si á esto se añade que las patatas suelen estar guisadas con un poco de grasa, en cuya composicion tampoco entra este elemento, resultará que es una insignificante cantidad lo que de él pasa á la sangre de estos enfermos.

Probada ya la insuficiencia de esta alimentacion para reparar la pérdida de la mayor parte de los principios que entran en nuestra composicion, se sigue necesariamente el advenimiento del estado patológico, y la escasez de ácido úrico y de urea, sustancias muy azoadas, en la orina. En esta hipótesis, que es la que tiene mayor número de datos en su favor, se explica la disminucion de albúmina y fibrina que yo he notado en varias épocas de la enfermedad, y en especial cuando aparece la anasarca. Efectivamente: ¿de dónde habia de extraer la naturaleza el nitrógeno que necesita para la elaboracion de estos dos principios inmediatos? ¿Habian disminuido en proporcion con estos la serolina, la coles-terina y el jabon, compuesto de margarato, estearato y oleato de sosa? Es probable que nó, atendida la clase de alimentacion; aunque en mis tentativas no he descendido á tales pormenores por falta de tiempo, pero á donde pienso llegar cuando mi clientela me lo permita, ya que es de esperar que pelagrosos no me falten.

Con estas explicaciones deben quedar satisfechos aquellos que impugnan esta teoría, alegando que hay personas bien acomodadas que, sin embargo de hacer uso de una ligera cantidad de sustancias animales, se ven libres de este terrible azote. Esto es una verdad; pero así mismo lo es, que tales individuos comen pan de trigo cuyo glúten y mucílago se trasforman en el estómago en una sustancia albuminoidea, y por tanto azoadada, á beneficio de la pepsina.

Solamente en esta hipótesis se explica la inmunidad de los niños con respecto á la pelagra. Siendo su alimento exclusivamente animal en la vida intra-uterina, y muy azoadado en los primeros años de la extra-uterina, no tienen disposicion, ó tienen poca, para contraer la enfermedad, hasta que, mediante una alimentacion poco azoadada por algun tiempo, no pueden repararse ya muchos de los principios inmediatos.

Bajo el manto de esta hipótesis caben, no solamente los partidarios de la alimentacion poco azoadada aunque la de féculas sea abundante, sino tambien los que sostienen que la causa de la pelagra consiste en una alimentacion insuficiente, bien se componga esta de alimentos protéicos, bien de amilo-azucarados, bien de

ambos á la vez. En ambos casos resulta que la cantidad de azoe, aparte de otros efectos, no es suficiente para el sostenimiento de muchos principios.

Solamente así se concibe que los Sres. Lojo, Perrote, del Campo y otros, aconsejen á sus pelagrosos, sin duda por el buen resultado que por ello habrán obtenido, el uso de pan de trigo, de carnes y de leches; y solamente así se comprende que los únicos casos de curacion, que yo he observado, recayeran en sugetos que cambiaron su alimentacion de féculas por otra de féculas y carnes abundantes.

No por esto dejaré de admitir que el maiz averiado por el *verdet* ocasione más frecuentemente la pelagra que el que se halle en las mejores circunstancias; y no porque esté bien probada la influencia del hongo parásito en la patogenia de esta afeccion, sino porque es de suponer que el cereal, en el primer caso, fué recolectado antes de su completa granazon, y que por lo tanto, no menos que por la presencia del hongo, debe contener menos fécula y ser menos nutritivo.

Los pelagrosos de este pais comen generalmente abundante pan de centeno y patatas que recojen de su cosecha; y tanto estos, como los del Sr. Costallat, se alimentan de sustancias que contienen una insignificante cantidad de azoe, cuya necesidad en nuestra economía está tan demostrada. ¿Sería lógico prescindir de esta circunstancia, como causa de la pelagra, y recurrir al *verdet*, cuya accion deletérea no está bien probada?

Ya debe ver nuestro respetable cofrade, así como su compatriota y sectario el Sr. Desmartis, que la teoría absoluta del *verdet* es insostenible; pues no es aplicable á la pelagra de algunas provincias de España en que no se hace uso del maiz. Por el contrario; nuestra hipótesis, basada en la muy escasa azoizacion de los alimentos, se adapta lo mismo á los enfermos del señor Costallat, que á los de Balardini y los nuestros; y por lo tanto es hasta ahora la que más en armonía se halla con la razon y con los hechos, y debe merecer la preferencia sobre todas, hasta que resulte otra mejor, que yo sería el primero en abrazar.

Paracuellos de Giloa, 9 de octubre de 1861.

JUAN BAUTISTA CALMARZA.

SOBRE LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES

POR REMEDIOS EXTRAORDINARIOS.

El conocimiento de todos los agentes que puede abrazar la terapéutica de las enfermedades, es obra de todos los siglos y de todos los hombres, y al médico no es dado fijar sus límites.

La esperiencia diaria de enfermedades rebeldes curadas fortuitamente á beneficio de medios que creíamos, no solo desposeidos de accion medicinal sino dotados de propiedades nocivas á la vida, ha debido mover á los médicos al estudio imparcial y detenido de tantos agentes como la naturaleza encierra, que han sido juzgados desfavorablemente ó inspirado una horrible aversion. El Sr. Desmartis, de Burdeos, ya se ha ocupado de este particular en alguno de los números anteriores de EL SIGLO, y probado con varios hechos prácticos la accion ventajosa que ciertos virus de animales venenosos han producido en enfermedades contra las que habian sido ineficaces todos los medios que tiene aconsejados el arte. Yo recuerdo dos casos, cuyos pormenores conservo en mis registros balnearios, el uno que se refiere á un enfermo afectado del corea, curado en pos de una mordedura de escorpion, y otro de una jóven epiléptica, quien por un efecto solamente moral quedó libre de esta dolencia por la

emocion que le causara la presencia de un lagarto; los cuales voy á referir en extracto.

El niño á que se contrae el caso primero se hallaba en la edad de 8 años y pertenecía á una familia opulenta, la cual habia venido á tomar los baños minerales de la Malá cuando yo los dirigia (año de 1849). Llevaba tres de padecer el corea, y los dos facultativos de su asistencia, por cierto muy ilustrados, le habian prescrito el uso de dichos baños, que al fin no pudo tomar por las contrariedades y violencias que su estado de agitacion y movilidad oponia constantemente, habiendo sido forzoso renunciar á la aplicacion de este remedio á la segunda vez de entrarlo en la balsa. Una tarde conversaban sus padres conmigo acerca de la suerte del paciente, mientras este acompañado de un criado y de otros niños se habia alejado de nosotros y jugaba con ellos en una pequeña colina que distaria como un cuarto de legua, y en cuyo sitio le dejamos volviéndonos al pueblo. Una hora despues el criado trajo en sus brazos á este niño, quien bullicioso y desatentado habia movido un criadero de escorpiones, recibiendo una mordedura de estos insectos en la parte esterna é inferior del antebrazo. Hecha una ligera incision y vertidas en ella algunas gotas de amoniaco, cuya sustancia tambien le administré interiormente, tales medios no evitaron el que durante la noche se desarrollara una reaccion morbosa exagerada, que enlazándose con los accesos de corea y los efectos locales, nos hicieron temer mucho por su vida. Tres dias despues, sin embargo, todo habia desaparecido, escepto la solucion del brazo, que ya constituia una ulcerita simple y quedó cicatrizada en breve. Desde entonces hasta cinco años despues (1854) que pude seguir observando á este niño, no volvieron á presentarse asomos ningunos de la dolencia.

El otro caso (1851) corresponde á una señorita, púbera hacia dos años, de esmerada educacion y rica familia, impresionable y muy nerviosa. Desde la aparicion del flujo catamenial habia sido presa de accidentes epileptiformes tenaces, que iban deteriorando su organismo, y para cuyo remedio se le habian propinado los baños. Al cuarto ó quinto de estos, hallándose con otras señoras dentro de la balsa, observó que por el encañado que cubria entonces esta pieza se deslizaba un enorme lagarto, á cuyo animal profesaba una repugnancia invencible, produciéndole su presencia un acceso epiléptico tan violento, que cayó sin sentido dentro del agua, y hubiera perecido sin duda ahogada, á no haberle asocorrido al momento sus compañeras de baño. Avisado del suceso, y penetrado que hube en la estufa, hallé á estas en la más angustiada situacion y á la señorita N... sumida en un síncope mortal, que á intervalos permitia la manifestacion de algunos de los fenómenos propios del ataque violento de epilepsia. Ocho horas permaneció en esta situacion tan comprometida, pasadas las cuales recobró el conocimiento, pero quedando constituida en un estado de inquietud verdaderamente psicomáquico por espacio de algunos dias, inapetente y aterrorizada. Dos semanas despues, encontrándose algo repuesta, se marchó á su casa, sin que desde entonces volviera á sufrir accidente alguno epiléptico en el espacio de cuatro años que sobrevivió al suceso, pues murió del cólera en el de 1855.

Algunas de las personas que presenciaron los dos casos que preceden, y que sin el criterio y conocimientos necesarios, suelen tan incompetente como ligeramente juzgar de los efectos de las aguas minerales, ya en sentido favorable, ya adverso á sus virtudes, creyeron que á la accion del baño se debia un cambio tan pasmoso en la salud de ambos enfermos. Los médicos, sin embargo, que tienen frecuentes ocasiones de saber mejor hasta dónde puede llegar el poder terapéutico de estos remedios, y tambien las raras curaciones debidas á otros agentes que no ha prohibido la ciencia ó los tiene por perjudiciales, y que la casualidad ó la precision pusieran en manos de enfermos desesperanzados, no pueden opinar así.

En cuanto al niño, no habiendo tomado más que un baño y tratándose de una dolencia que hasta entonces habia sido

refractaria á los recursos del arte, no parece debe ponerse en duda que á la mordedura que sufriera debió el cambio feliz que experimentó; y respecto á la señorita N... nadie desconoce la influencia de lo moral en el organismo, y las profundas y variadas modificaciones de que este es susceptible en consecuencia de las diversas aptitudes de aquel, para que nos esforcemos en aducir razones que persuadan tambien el origen de la curacion. Por eso creemos que todos los médicos que tuvieran ocasion de hacerlo, debian examinar con menos desden y ligereza esas prácticas populares que constituyen la medicina del vulgo, porque entre ellas tal vez podrian encontrarse y ser utilizadas muchas de ellas de un modo más metódico y general con provecho de la humanidad enferma. La esperiencia, origen de todas las verdades, ha servido siempre de base á la medicina, la cual le debe todo lo que es hoy; pues bien, esa misma esperiencia fallaria con imparcialidad la inconveniencia ó ventajas de la aplicacion de muchos agentes, cuyo modo de obrar en nuestra economía enferma acaso estemos ignorando y nos privemos de sus beneficios.

Dálías, octubre de 1864.

LICDO. MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.

SANIDAD MARÍTIMA.

EL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIEBRE AMARILLA.

Sabido es de cuantos se ocupan en asuntos de sanidad marítima que una de las dificultades que más se han opuesto, así en 1852 como en 1859, á que el Gobierno español acepte los acuerdos de las Conferencias sanitarias internacionales celebradas en Paris, es la facilidad reconocida con que prende en nuestras costas, se estiende por ellas y las asola el fiero azote de la fiebre amarilla. Ciertamente es que en las Conferencias últimas llegaron los delegados de las diferentes naciones á convencerse de que si exenta de inconvenientes se hallaba para algunos países la completa anulacion de toda medida cuarentenaria, ó una reduccion extraordinaria de cuarentenas, en España, Portugal y Gibraltar se requerian precauciones especiales por causa de su probada susceptibilidad; pero tambien es cierto que no se concedieron á estos países tan cumplidas como las necesitan para su completa garantia sanitaria.

Debemos, por lo tanto, celebrar mucho los españoles la elocuente leccion que á la Administracion francesa acaba de proporcionar lo ocurrido en Saint-Nazaire, y que haya sido testigo presencial de los sucesos Mr. Mélier, uno de los más decididos secuaces del nó contagio.

No bastaba que la Sociedad epidemiológica de Londres votara unánime que la fiebre amarilla se traslada é importa desde los países que la sirven de cuna á los sanos y remotos, cosa que tanto vale (hecha la version á lenguaje más sencillo y conocido) como declararla contagiosa, sino que ha hecho además la casualidad que la fragata *Anne Marie* y el buque *Alphonse Nicolás Cezard*, ambos procedentes de la Habana, suministren una prueba elocuente al médico consultor del Emperador é Inspector general de los servicios sanitarios.

Ahora, si alguna vez vuelven los Sres. Monlau y Segovia, ó otros españoles de distintos apellidos, á formar parte de una Conferencia sanitaria internacional, sobre encontrarse más firmes que antes en la fé que llamaremos contagionista, podrán ofrecer á Mr. Mélier un argumento reciente y tomado de su propia casa; y al contrario, si el comendador los viese flojos y un tanto cuanto indecisos, desempeñando como con repugnancia y tibieza el papel que les habia sido encomendado, podrá darle seguridad y acudir á su apoyo y defensa.

Como quiera, siempre resulta acreditado una vez más el

fundamento de la conducta prudentísima observada por el Gobierno español, dócil en este punto á su corporacion consultiva sanitaria.

Conviene muchísimo consignar estos hechos en los periódicos de la ciencia, principalmente por referirse á un asunto de administracion muy combatido en los presentes tiempos. Datos como este son los que han de tenerse por los Gobiernos en cuenta para legislar con acierto sobre los sistemas cuarentenarios.

Conste, pues, que el 26 de julio llegó al puerto francés de Saint-Nazaire (próximo á Nantes) la fragata *Anne Marie*, procedente de la Habana, habiendo perdido dos tripulantes durante la travesía y llevando enfermo su capitán;

Que el agente sanitario encargado de visitar el buque le dejó entrar en el puerto, despues de haber oido á la Junta de Sanidad, á pesar de las referidas circunstancias, sin hacer de ello el menor escrúpulo y teniendo probablemente por tan imposible que el germen de la fiebre amarilla vaya en las embarcaciones de un país á otro como la celebracion de un aquelarre de brujas;

Que, no obstante haberse aliviado el capitán, el 3 de agosto, despues de descargado el buque (cuyo cargamento fué dirigido á Nantes), cayó enfermo el segundo capitán, que falleció en la mañana del 5, y luego enfermaron sucesivamente cuatro hombres de la tripulacion de otro buque (el *Chastan*) y algunos jornaleros que trabajaron á bordo del *Anne Marie* ó comunicaron con esta fragata;

Que á estos casos siguieron varios otros, resultando la alarma que es consiguiente;

Que, en vista de todo, las autoridades sanitarias adoptaron medidas enérgicas y nada suaves por cierto, así con la fragata susodicha como con el *Alphonse Nicolás*, venido despues de la Habana y que tuvo un tripulante muerto, llegando hasta el extremo de echar las naves á pique, por no haber sido bastante eficaces los otros medios de costumbre, y sujetar las personas á cuarentena.

Nada ayudará tanto á probar el rigor allí desplegado con motivo del suceso que nos ocupa, como la publicacion del siguiente documento, bajo más de un concepto curioso y útil:

PUERTO DE SAN NAZARIO.

Instruccion reglamentaria sobre las medidas de sanidad á que deben sujetarse los buques que lleguen de la Habana ó de otro cualquier punto atacado ó sospechoso de fiebre amarilla.

Artículo 1.º Queda prohibido á estos buques penetrar en el puerto y en la rada.

Art. 2.º Se ha dado orden á los pilotos de conducirlos al fondeadero de *Mindui* y hacerles colocar de suerte que quede entre ellos la mayor distancia posible.

Art. 3.º El interrogatorio tiene lugar á bordo con las precauciones reglamentarias que se observan en patente súcia, esto es, sin comunicacion.

Art. 4.º Cada buque recibe, lo más pronto que sea posible, la visita del médico sanitario ó de su adjunto. Este médico dá cuenta por escrito del resultado de su visita.

Art. 5.º Todo enfermo sospechoso es trasbordado inmediatamente desde la nave que acaba de llegar al buque-hospital, para ser sometido á tratamiento.

Art. 6.º Los enfermos comunes y los pasajeros sanos, son aislados y quedan en observacion á bordo del buque destinado á recibirlos. Otro tanto se hace con los tripulantes que lleguen á desembarcar.

Art. 7.º Todo hombre puesto en observacion ha de bañarse y cambiar de ropa. Los efectos de poco valor ó muy súcios son quemados y los otros se ventilan y purifican.

Art. 8.º El Servicio sanitario determina la duracion de la observacion. Esta duracion es de tres á siete días, segun los casos. (Artículo 4.º de la Convencion sanitaria. Art. 15 del decreto del 24 de diciembre de 1850. Real orden de 16 de agosto de 1861.)

Art. 9.º Se recomienda espresamente evitar todo retraso en el desembarque y trasbordo, á fin de que los hombres queden cuanto antes sustraídos á la influencia del buque que se sospecha infestado.

Art. 10. Toda persona cuya presencia á bordo no es indispensable, debe desembarcarse y ponerse en observacion.

Art. 11. Cumplidos estos preliminares, se barre el buque esmeradamente y se limpia en todas sus partes accesibles.

Art. 12. Todas sus aberturas quedan abiertas y tambien se abren las escotillas.

Art. 13. Los buques provistos de mangueras ó ventiladores deben establecerlos sin tardanza y hacerlos obrar.

Art. 14. Para facilitar la entrada del aire en el buque se recomienda mover las cajas, poniendo sobre el puente todas las que pueda este recibir.

Art. 15. Se prohíbe trabajar en la descarga hasta despues de adoptadas estas precauciones.

Art. 16. Tan luego como sea posible penetrar en lo interior del buque, se practicarán irrigaciones con una lechada de cloruro de cal.

Art. 17. Prepárase esta lechada disolviendo cloruro de cal en agua de mar, en la proporcion de dos platos de cloruro para un cubo de agua.

Art. 18. Debe proyectarse principalmente el líquido contra las paredes y tabiques del buque.

A este fin se empleará una pequeña bomba de mano ó de jardín, impulsándola con vigor. Los buques que carezcan de estas bombas las recibirán del Servicio sanitario.

Art. 19. Importa que el líquido corra á lo largo de las paredes y tabiques, descendiendo hasta el fondo de la sala.

Además se procurará hacer que llegue directamente al pié de la bomba para desinfectar la sentina.

Art. 20. Se reiterará la operacion á medida que van descubriéndose nuevas partes del buque por la sucesiva separacion de las mercancías.

Art. 21. Las cajas mismas de azúcar deben sufrir aspersiones con la lechada de cal.

Tales aspersiones, que deberán hacerse con las precauciones convenientes por medio de una escoba, que se cuidará de no mojar mucho, ningun inconveniente grave ofrecen, aun cuando penetre en las cajas cierta cantidad del líquido.

Art. 22. Es necesario particularmente redoblar el cuidado cuando se llega á las capas inferiores de las mercancías y al fondo de la sala.

Art. 23. Las cajas van depositándose, á medida que se descargan, sobre alijadores, barcos ó lanchones de descarga, y se dejan al aire hasta que llega el momento de la partida; el cual se fija por el Servicio sanitario, de acuerdo con el de la aduana.

Art. 24. Durante el trayecto por el río, y hasta Nantes, deben permanecer las cajas al aire libre, los lanchones descubiertos y los alijadores solamente con toldo.

Art. 25. Despues de vacío el buque se le limpia á fondo, se le rae ó raspa, se riega muchas veces con lechada de cal, se deja secar esta, y últimamente se le blanquea con una lechada de cal comun, á la cual se añade una décima parte de cloruro de cal.

Art. 26. No se entrega el buque al comercio, para cargarle de nuevo, hasta tanto que haya sido visitado por el Servicio sanitario y en virtud de una autorizacion por escrito.

Art. 27. La descarga se hace, bien sea por los tripulantes, bien por operarios, á eleccion del propietario ó de su representante.

Art. 28. Todos los que hayan tomado parte en ella se aíslan luego que termina la operacion, y son sometidos á una observacion de tres á siete días, á bordo de la fragata dispuesta al efecto.

Art. 29. Guardas de sanidad, en bastante número, cuidan de la ejecucion de estas diferentes medidas é impiden las comunicaciones prohibidas por los reglamentos.

El Inspector general de los Servicios sanitarios en comision, comendador de la Legion de Honor.—Firmado: DR. MÉLIER.

El ministro de la Agricultura, del Comercio y de las Obras públicas,

Vistos los arts. 36, 43, 53, 57, 64 y 72 del Reglamento sanitario internacional;

Visto el párrafo 2.º del art. 1.º del decreto imperial de 4 de junio de 1855;

Vista la órden ministerial de 16 de agosto de 1861;

Aprueba, para que tengan ejecucion, las precedentes disposiciones reglamentarias.

En Paris el 30 de agosto de 1861.—Firmado: ROULIER.

El *Moniteur* ha dicho en uno de sus primeros números de octubre, con motivo de este suceso, y *L'Union médicale* ha trasladado lo siguiente:

«Buques llegados de la Habana, donde reinaba la fiebre amarilla, han dado lugar, en estos últimos tiempos, á accidentes de cierta gravedad en Saint-Nazaire. Gracias á las medidas enérgicas adoptadas por el Gobierno, y particularmente á un sistema de lazareto flotante establecido fuera de la rada, se han logrado contener con prontitud estos accidentes. La poblacion nunca ha estado gravemente comprometida.—En el día todo ha terminado por completo. Hace muchas semanas no hay ya ningun enfermo sospechoso en Saint-Nazaire, y todas las naves que podian inspirar algun temor han sido aisladas y saneadas.—El doctor Mélier, Inspector general de los Servicios sanitarios, enviado á Saint-Nazaire con este motivo, ha regresado á Paris por no ser allí necesaria su presencia. Sin embargo, las disposiciones adoptadas se mantienen para el caso, poco probable, de que nuevas arribadas de buques reclamen algunas precauciones.»

Nuestros comerciantes, liberales decididos en esto de dejar paso franco á las pestilencias, se persuadirán de que existiendo de continuo en la Península ibérica un peligro mucho

mayor que el que corre dicho puerto francés, hace bien el Gobierno español en *mantener constantemente las debidas precauciones sanitarias*.

De otra cosa fuera bueno que se persuadiera tambien, á saber: que los perjuicios que el comercio marítimo sufre cuando llega á invadir un país ó un solo puerto cualquiera pestilencia exótica, escuden mucho á las ventajas que reporta de la libertad que tanto anhela, y que los gastos y pérdidas que entonces experimenta son muy superiores á los que la visita de los buques, las cuarentenas, descargas, etc., ocasionan.

Despues de dejar consignadas en las columnas de *EL SIGLO MÉDICO*, para que en ningun tiempo se desprendan y pierdan, las anteriores noticias, séanos permitidas algunas breves reflexiones sobre esa donosa invencion de los *lazaretos flotantes*, siquiera por la gracia que debe haber hecho á algun diario político lo ingenioso del medio.

Examinando la historia de las importaciones de la fiebre amarilla en los últimos tiempos, se advertirá que nada resulta de ella tan bien probado como estas dos cosas: que los buques son los principales conductores del germen de la pestilencia, y que una vez adquirido se logra con dificultad sumarla completa purificacion. Las personas y las mercancías exigen menos precauciones, más fáciles de ejecutar y más eficaces que las empleadas con los buques.

Siendo esto así, ¿puede ser conveniente la conversion de un buque en lazareto súcio? ¿No quedará esta medida reducida en rigor á la creacion de un foco de infeccion más, tan peligroso para la salud pública como la nave que vino de América apestada?

Pero no es esto solo: otras consideraciones concurren á reprobar ese sistema cuyo invento es debido á la necesidad, y que habrá estado muy distante Mr. Mélier de ofrecer al mundo por modelo. En una nacion como la nuestra, rodeada casi completamente de mares, y á la cual llegan durante el verano muchos buques de América, fuera muy costoso, sobre ser detestable, el sistema de lazaretos flotantes que nos ocupa. Habria necesidad de muchos buques, no seria la comunicacion bastante completa ni eficaz, y la susceptibilidad de nuestro país facilitaria la importacion del temido azote.

Cuatro buenos lazaretos súcios es lo que se requiere, dejando esos lazaretos flotantes para ocasiones como esa que ha sujerido su establecimiento en Saint-Nazaire. Solo pueden servir de algo en climas que ofrezcan poco peligro y cuando no hay otra cosa mejor.

Lo que en el referido puerto francés ha sucedido, prueba que el Gobierno francés no desatiende los intereses de la salud pública, y persuade de que si las costas del Imperio se hallasen en las propias condiciones que las de nuestra España, se distinguiria por un rigor cuarentenario que contrastaria singularmente con la nulidad á que el nuestro se halla reducido por causas que no queremos señalar ahora.

DR. RAMON VEZALDE.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

PRIMER GRUPO.

FIEBRES SINOCALAS Ó VASCULARES.

(Continuacion.)

FIEBRE CATARRAL REUMÁTICA. Alumno observador, D. Modesto Martinez Pacheco.

Josefa Velazquez, de 44 años de edad, manchega, connaturalizada en Madrid, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual y embarazada de cinco meses, enfermó por causa de un enfriamiento repentino experimentado el 23 de enero de 1860, sintiendo el 24 síntomas de invasión febril, tos y dolores extendidos por las extremidades y la espalda que la dificultaban los movimientos. El 25 entró en la clínica, y ofreció á la exploracion el estado siguiente:

Exámen actual. Decúbito variable aunque el cambio se hacía con molestia, encendimiento de mejillas, abatimiento de semblante; cefalalgia general gravativa, insomnio, mareos, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente, blando y medianamente desenvuelto, calor aumentado y matoroso, orina encendida, turbia y escretada con ardor; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquecina, náuseas, dolor á la presión en la region epigástrica, diarrea de materiales claros escretados con ardor; tos seca; dolores miodinicos extendidos por la espalda y las caderas.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: infusion de flor de malva para bebida usual: de polvos de Dower media dracma, dividase en cuatro papeles iguales para tomar uno cada ocho horas desleído en un cortadillo de la infusion templada.

Por la tarde, recargo.

Diario de observacion. Dia 27, cuarto de enfermedad. Aumento de la diarrea que se acompañaba de pujos.

Prescripcion. De cocimiento de malvabisco una libra, una yema de huevo, de almidon media onza, mézclese para cuatro enemias uno cada seis horas.

Por la tarde, recargo bastante graduado con vómitos de materiales mucoso-biliosos en corta cantidad.

Dia 28, quinto de enfermedad. El mismo estado.

Prescripcion. De mistura antiemética de Riverio cuatro onzas, de láudano de Sydenham un escrúpulo, mézclese para tomar por cuartas partes con observacion de los vómitos. Se suspenden los polvos de Dower.

En los dias 29 y 30, sexto y sétimo de enfermedad. Cesaron los vómitos, disminuyó la diarrea y se calmaron los dolores de las extremidades.

A la media noche de este último dia se presentó un sudor muy abundante y general que duró tres horas, hallándose la enferma infebril al dia siguiente.

El restablecimiento de la salud se obtuvo en breves dias.

FIEBRE CATARRAL REUMÁTICA. Alumno observador, D. Eugenio Acero.

Antonio Beltran, castellano, de 36 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de buena salud habitual y jornalero de oficio, enfermó el 30 de enero de 1858, sin causa determinada, sintiendo los síntomas de invasión febril y dolores vagos. No se cuidó en los dias inmediatos, y el padecimiento se fué graduando hasta el 5 de febrero en que ingresó en el hospital general, donde le hicieron una sangría, siendo trasladado el 8 por la mañana á la clínica, en la que ofreció á la exploracion el estado siguiente:

Exámen actual. Decúbito difícil de cambiar por los dolores que en la variacion se producian, encendimiento de mejillas, expresion dolorosa del semblante; cefalalgia general gravativa, insomnio, mareos, ruido de oidos, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente y poco desarrollado, calor algo aumentado y seco, orina escasa, encendida, turbia y escretada con ardor; anorexia, sed, amargor de boca, lengua cubierta de una capa blanquecina y seca, dolor á la presión en el epigástrico, astringencia de vientre; tos seca; dolores en las articulaciones coxo-femorales y rotulianas que se aumentaban con los movimientos y la presión.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: infusion de flor de malva dulcificada con arropo de sauco para bebida usual: de tártaro emético tres granos, disuélvanse en libra y media de infusion de flor de sauco y añádase onza y media de jarabe de meconio, para tomar por octavas partes cada tres horas, templado.

Por la tarde, recargo.

Diario de observacion. Dia 9, undécimo de enfermedad. El mismo estado.

Dia 10, duodécimo de enfermedad. En la noche anterior habia tenido un sudor abundante: disminucion en la intensidad de los síntomas: el vientre se habia movido dos veces.

Dia 11, décimo tercio de enfermedad. El mismo estado.

Dia 12, décimo cuarto de enfermedad. Apirexia: remision de todos los síntomas: la tos se hace húmeda con expectoracion ténue.

Prescripcion. Dieta de caldo: se suspende la pocion esti-

biada: de los polvos de Dower una dracma, dividase en seis papeles iguales para tomar uno cada ocho horas desleído en un cortadillo de la infusion.

Hasta el dia 19 no ocurrió novedad: en este dia se presentó un nuevo dolor que se extendia por el tórax.

Prescripcion. Se suspenden los polvos de Dower: de masa pilular de Cinoglosa un escrúpulo en doce pildoras para tomar tres por la tarde y tres por la noche: de pomada de belladona tres dracmas, de láudano de Sydenham una dracma, mézclese para untura al sitio del dolor tres veces al dia, aplicando despues una capa de algodón en rama.

Los dolores y la tos, que eran los síntomas que restaban, fueron desapareciendo sin necesidad de nuevos auxilios. El enfermo se fué alimentando, y el 3 de marzo tomó el alta completamente restablecido.

FIEBRE REUMÁTICA. Alumno observador D. Carlos Gallegos y Sardinias.

Ramona Gonzalez, gallega connaturalizada en Madrid, de 22 años de edad, de temperamento sanguíneo, bien menstruada, de buena salud habitual y dedicada al servicio doméstico, enfermó el 6 de noviembre de 1852, bajo la influencia de una constitucion húmeda y fria, con síntomas febriles y catarrales ligeros, acompañados de dolores, entre los cuales sobresalía uno que se fijó en la extremidad izquierda. Ingresó en la clínica al dia siguiente, en la que, á beneficio de las bebidas diaforéticas suaves que favorecieron la presentacion del sudor general, se restableció en pocos dias. Pero recayó en seguida, volviendo á la clínica el 17 del mismo mes, segundo de la recaída, y ofreciendo á la exploracion los síntomas que siguen:

Exámen actual. Decúbito variable con molestia; cefalalgia y mal estar de cuerpo; pulso frecuente (78 pulsaciones al minuto), calor aumentado, orina febril; tos seca; anorexia, sed, lengua seca y cubierta de una capa blanquecina con ligero encendimiento hacia la punta; dolores generales mas fijos en la extremidad pelviana izquierda, que dificultaban los movimientos.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: infusion de flor de malva dulcificada con jarabe de altea, para bebida abundante y templada.

Diario de observacion. En los dias 18 y 19 el mismo estado, con recargo por la tarde: el mismo plan.

Dia 20, quinto de enfermedad. El mismo estado, pero se fijan los dolores en las paredes del tórax y dificultan la respiracion.

Prescripcion. De los polvos de Dower una dracma, dividase en seis papeles iguales para tomar uno cada ocho horas desleído en un cortadillo de la infusion.

Dia 23, octavo de enfermedad. En la noche anterior se habia presentado un sudor copioso y sostenido: remision de todos los síntomas.

La declinacion continuó hasta el dia undécimo de enfermedad, en que, repitiendo los sudores y presentándose la orina sedimentosa, la enfermedad terminó de un modo definitivo.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

DESCRIPCION DE LA ACLIMATACION DE LOS ESPAÑOLES

EN LA ISLA DE CUBA.

Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid por D. JOSÉ GARÓFALO SANCHEZ (1).

§. II.—Modo interrumpido.

Comprendo aquí todas aquellas formas morbosas de aclimatacion, en las cuales se ven desplegar de tiempo en tiempo cuadros patológicos, separados por intervalos más ó menos largos de perfecta salud, sin presentarse entre ellos hasta despues del último, los caracteres físicos fisiológicos de la aclimatacion.

Estos cuadros patológicos son: unas veces, la repeticion del mismo.

(1) Véase el número 407.

Otras veces, diferentes entre sí, sin otra relacion intrínseca, objetiva ni racional, que la del resultado final.

Otras, por último, parecen una accion continua dividida en fragmentos separados por intervalos de salud europea, cuyo final es la aclimatacion.

A.—Repeticion del mismo cuadro patológico.

La repeticion en períodos irregulares más ó menos largos de los dos primeros cuadros patológicos con ó sin movimientos críticos finales, sin aparecer los caracteres de la aclimatacion hasta sufridos dos, tres, cuatro ó más, en cuyo caso estos desaparecen, restableciéndose la calma fisiológica sobre la base de la naturaleza cubana.

Varias accesiones de fiebre intermitente de diverso tipo, benignas ó más ó menos graves, cortadas por la influencia terapéutica ó espontáneamente, para volver á presentarse pasados algunos dias de completo restablecimiento, y volverlas á padecer otra vez; y vuelta á cortarlas, y vuelta á restablecerse y vuelta á sufrirlas, hasta que no vuelven más, quedando el español aclimatado, ó bien (lo cual es frecuente) por la pertinacia de ellas vienen las lesiones orgánicas, la caquexia, la fiebre lenta y la muerte, á no ser que el enfermo regrese al aire natal.

Indigestiones frecuentes con cólicos más ó menos fuertes, vómitos y diarreas biliosas, repetidas de tiempo en tiempo.

Quebrantos repetidos en la salud, con inapetencias, cefáleas, fiebres erráticas, dolores musculares, hipocondrias y estados nerviosos de variadísima forma, etc., etc.

Hé aquí cuadros morbosos interrumpidos que se repiten de tiempo en tiempo, pero con frecuencia, durante la primera época de permanencia en aquel pais, constituyendo al español en un estado valetudinario que le hace decir varias veces «el clima este no me prueba,» y que desaparecen definitivamente con la aparicion de las señales fisiológicas de la aclimatacion ó con el abandono de aquel pais.

B.—Variados cuadros patológicos diferentes entre sí y separados por intervalos más ó menos largos de perfecta salud europea.

Los mismos cuadros morbosos anteriores representados en el mismo sugeto, sin orden al parecer ni relacion intrínseca alguna; sin que se repita uno mismo varias veces, como en el modo anterior, sino siempre variando con intervalos de perfecta salud europea, hasta presentarse las señales de la salud cubana ó aclimatacion, ú obligar al sugeto á regresar á su pais; son los elementos que constituyen este modo interrumpido de naturalizacion.

C.—Una misma accion morbosa continua, dividida, al parecer, en fragmentos separados por intervalos de perfecta salud europea.

Con gran temor señalo este modo de aclimatacion, que solamente dos veces creo haber observado bien, y tiemblo al consignarlo, porque al manifestar cosa tan rara, no tengo seguridad de si diré verdad ó será todo una ilusion. El prudente lector que salve mi buena intencion, pues yo no quiero engañarle: el práctico en aquellos paises que repase su memoria, compruebe ó refute, que yo en esta ocasion debo decir todo lo que pienso, por si acaso estoy en camino de verdad.

CUADRO 10. Yo he visto padecer á dos recién llegados en diferentes tiempos y de diverso temperamento el aparato morboso asignado en nuestras nosografías á una fiebre inflamatoria, con lumbago, terminada por una hemorragia nasal abundantísima en uno de ellos, y en otro por un copiosísimo sudor continuo que duró tres dias, y es el más grande que jamás he visto como sudor verdaderamente crítico.

Ambos enfermos se restablecieron rapidísimamente á los ocho ó diez dias de enfermedad, recuperando despues su hermoso color europeo y todas las condiciones fisiológicas que les eran habituales.

CUADRO 11. Ambos españoles, al cabo de un mes poco más ó menos (y no estoy seguro de estas fechas precisas, porque en aquellos momentos no llamaban mi atencion estos sucesos), fueron acometidos de una ligerísima fiebre,

con tenuísimos síntomas inflamatorios, pero con un aparato nervioso tan estemporáneo y tan fuera de relacion con el aparato febril, que era maravilla; convulsiones, saltos de tendones, delirio continuo con carpológia, interrumpido por fuertes ataques de frenesí, seguidos de postracion, y todo aquello, en fin, que suele acontecer en las meningitis agudísimas, pero cuyo diagnóstico no me atrevia á formar, porque á lo mejor, el enfermo estaba muy tranquilo y en su razon, sin dolor alguno de cabeza, asegurando que jamás le sintió, y faltando, no solamente algunos síntomas para el cuadro de semejante enfermedad, sino aquella continuacion de ellos como propia de toda enfermedad con lesion orgánica evidente. Aliviados gradual y progresivamente los enfermos con una medicacion sencillísima, se restablecieron otra vez completamente á los cinco ó seis dias entre enfermedad y convalecencia, recuperando con rapidez sus fuerzas y condiciones fisiológicas habituales.

CUADRO 12. Recuerdo bien que medió menos espacio entre este ataque y el siguiente que entre el primero y el segundo, y de improviso, cuando los dos enfermos estaban más confiados, creyendo haber pasado el peligro de la aclimatacion por haber sufrido dos veces lo que se les hacia creer, y yo mismo contribuia á esta creencia, que habian pasado la *chapetonada* ó *fiebre de aclimatacion*, caen gravísimamente enfermos por el mismo orden de algunos cuadros ya descritos.

Gran postracion de fuerzas físicas: integridad intelectual: terror pánico: inquietud: ansiedad epigástrica: dolor profundo indefinible en la region epigástrica, uno de ellos: náuseas: vómitos primero biliosos, luego oscuros, despues negros acafateados, cada vez más espesos: cámaras de la misma calidad: supresion de orina: palidez primero: íctero rápido: manchas lívidas: descomposicion del semblante: pulso pequeño é irregular: respiracion lenta y suspirosa: hipo: estertor burbujoso y la muerte sobrevenida en uno de ellos á las trece horas de la invasion. El segundo, despues de la presentacion del íctero y de algunos vómitos, sin cámaras del carácter referido, fué aliviándose progresivamente: entró en convalecencia al cuarto dia y restablecido completamente al décimosesto, adquirió la salud con la pérdida de su hermoso color natural y la adquisicion de todos aquellos caracteres físicos, intelectuales y morales, cuyo conjunto constituye la *aclimatacion*.

Tal es el singular modo de *aclimatacion interrumpida* que me proponia describir. Separando mentalmente los intervalos de salud que separan estos tres últimos cuadros patológicos, y uniéndolos á continuacion uno de otro en el mismo orden que aparecieron y que quedan espuestos, resulta el gran cuadro completo de la entidad morbosa de los paises tropicales llamado *fiebre amarilla*, *tifo icterodes* ó *vómito prieto*, que ya quedó descrito con sus principales variantes, en los cuadros 5.º y 6.º del modo de aclimatacion continuo grave.

Algunos de aquellos enfermos de los descritos en los cuadros gravísimos 7.º, 8.º y 9.º y que pudieron referirme sus antecedentes patológicos, me pusieron en conocimiento de ataques anteriormente padecidos, semejantes á los descritos en los cuadros 10.º y 11.º. Acaso algunos de estos sugetos hayan padecido tambien el modo descrito de *aclimatacion interrumpida*, de cuyos fragmentos morbosos solamente pude presenciar el último; pero es lo cierto, que los referidos cuadros 7.º, 8.º y 9.º se presentan con frecuencia como primera enfermedad que sufre el español en la isla de Cuba.

VII.

Para terminar y completar en cierto modo las descripciones morbosas que acabo de hacer, debo decir dos palabras sobre la *anatomía patológica*, asunto que no puedo tratar aquí con estension porque no entra en el plan de esta Memoria, en que solamente me he propuesto describir el trabajo de *aclimatacion*, ni cabe en ella por la mucha estension que tendria; pero resumiendo lo principal, diré:

Muchos cadáveres he abierto correspondientes á los enfermos que sucumbieron con las formas morbosas descritas: prolijas horas he permanecido sobre ellos, y despues de mucho ver y examinar con la punta del escarpelo, la vista natural, el microscópio y los reactivos, aseguro con la mano puesta en el corazon que ninguna luz ha prestado la anatomía patológica para demostrarme la naturaleza de tales enfermedades, ni los órganos afectos de que tales cuadros pudieran derivarse, estableciendo como resultado de mis observaciones estos principios:

1.º La forma gravísima descrita en el cuadro 9.º que es la más terrible que he visto, no deja absolutamente huella alguna anatómico-patológica perceptible hoy, á escepcion de materiales oscuros no ingeridos, encontrados en el estómago é intestinos delgados.

2.º Cuanto más violenta es la enfermedad en su carrera fúnebre, tanto menos deja huellas en los órganos.

3.º La variedad más extraordinaria de lesiones anatómico-patológicas acompaña á unos mismos cuadros sintomáticos durante la vida.

4.º La extraordinaria variedad de lesiones patológicas no permite hallar relacion alguna entre ellas ni elevarse todavía á principio general alguno con toda la seguridad de la certeza física.

VIII.

Despues de sufrida alguna de las formas morbosas de aclimatacion que acabo de describir, si el español no murió y quedó sano, adquirió las condiciones fisiológicas del aclimatado que se advierten fácilmente sobre el fondo radical europeo, disminuyendo sensiblemente la diferencia fisiológica que antes existia entre el cubano y el español, y que ya quedan bosquejadas en el cuadro 3.º del modo fisiológico de aclimatacion. La gente del pais, con esa propiedad especial que suele campear en las frases populares, llama á este estado *aplatanamiento*. Durante él se adquiere aficion al pais, á sus alimentos, condimentos, frutas y costumbres; se disfruta de mayor resistencia vital para contraer enfermedades que la que tienen los indígenas, pero menor de la que antes se tenia: la naturaleza adquiere por la virtud de la aclimatacion, mayor impresionabilidad absoluta; mayor docilidad para recibir influencias morbosas; más flexibilidad para sufrirlas, y en cierto modo más facilidad como para asimilarlas y acostumbrarse á ellas: el hombre, pues, fisiológicamente considerado, despues de la aclimatacion, parece como que se aleja de la índole del hombre adulto europeo y quiere aproximarse á la del niño ó de la mujer.

Las enfermedades, por fin, que en lo sucesivo padecen, son de índole cubana.

IX.

Una rápida ojeada sobre tan diversos modos de aclimatacion patológica, apenas encuentra entre ellos rasgos de semejanza; pero considerados más despacio, y además de un no sé qué de comun que se observa en la cabecera de semejantes enfermos, no es muy difícil hallar los siguientes:

- 1.º El elemento fiebre.
- 2.º El lumbago.
- 3.º La rapidez de los períodos de las formas graves.
- 4.º Las largas y difíciles convalecencias, que no están en relacion con la intensidad ni duracion del padecimiento.
- 5.º El resultado, que varía entre la muerte, la aparicion de las señales de aclimatacion y la imposibilidad de continuar en el pais.

X.

Voy á terminar esta Memoria, fijando, en cuanto me sea posible, la relacion en que se encuentran estas formas de aclimatacion con la índole fisiológica de los españoles que las sufren, pues de aquí puede derivarse de un modo empírico la manera de disminuir los estragos que produce en ellos esta funcion, bajo el punto de vista del modo patológico, y segun el aspecto propio de este lugar, entre los

varios bajo que puede presentarse la cuestion de profilaxis.

A. Los modos fisiológicos suelen presentarse en aquellos sugetos cuyas condiciones fisiológicas son naturalmente parecidas á las de los cubanos descritos ya en su lugar, ó á las de los aclimatados descritos tambien. Las mujeres, los niños y los viejos, aunque muy lentamente estos últimos, segun me aseguran, más que los varones y jóvenes suelen presentar esta forma de aclimatacion.

B. Suelen aclimatarse segun descripcion del cuadro primero con sus variantes las mujeres linfáticas, pálidas y rubias, descoloridas, enfermizas y débiles; los niños de semejantes condiciones y los jóvenes y adultos de los mismos caracteres.

C. Suelen aclimatarse segun el cuadro 2.º y pasar muchas veces al 3.º, las mujeres y niños robustos, rubios, blancos y sonrosados, de carácter alegre y que disfrutan de buena salud; los jóvenes adolescentes de semejantes condiciones, y algunos adultos de iguales caracteres que guardan un buen método de vida.

D. El cuadro 4.º de aclimatacion es frecuentísimo en todos aquellos sugetos, sean de la clase ó condicion que fuesen, que habiten en comarcas palúdicas fuertemente castigadas por las intermitentes, y principalmente en todos aquellos cuyo género de vida los espone mayormente á la influencia de semejantes condiciones morbosas.

E. Suelen ofrecer el cuadro 5.º de aclimatacion, pasando muchas veces al 6.º, las mujeres no linfáticas, sino fuertemente sanguíneas con fibra ricia, moreno-rosadas, carácter vehemente y apasionado, pero irascible; los niños robustísimos de duro carácter, y los varones adolescentes, y los adultos desde 12 á 35 años, morenos, encarnados, pelo negro, ceja y barba bien poblada, velludos, gran musculatura, carácter vivo, impetuoso y apasionado. Estas son las formas más frecuentes de aclimatacion y las que más estragos causan en los españoles, principalmente en el ejército.

F. Los cuadros 7.º, 8.º y 9.º suelen ofrecerlos principalmente los sugetos intemperantes; y en cuanto á caracteres físicos, aquellos de temperamento nervioso, de medianas carnes, pero blandas, color pálido, poca barba, pero fuerte, carácter concentrado, malicioso y desconfiado.

G. En cuanto á los modos interrumpidos de aclimatacion, sobre ser infinitamente más raros que los anteriores, no he podido hallar que sean más ó menos propios de las personas de tales ó cuales condiciones fisiológicas.

Madrid, 9 de diciembre de 1859.

JOSÉ GARÓFALO SANCHEZ.

SECCION PROFESIONAL.

Intrusiones en la provincia de Castellon.—Aversion al ejercicio de la medicina legal.—Opiniones sobre la lactancia de los expósitos en los pueblos.

Confirmando el Sr. D. Vicente Pascual cuanto por relacion del Sr. Verdura manifestamos en el núm. 407, acerca de las escandalosas intrusiones que se toleran en la provincia de Castellon, nos dice, con fecha 22 del próximo pasado, que en aquel pais son contadas las poblaciones que tienen facultativo titular para la asistencia médica; que la mayor parte de los partidos, de 500 vecinos abajo, se contentan con un cirujano de tercera clase para todos los servicios facultativos, habiendo algun pueblo que se satisface con menos, con un simple ministrante; y por último, que una plaza de médico que estaba dotada con 20 rs. diarios se ha anunciado vacante, hace poco tiempo, con 12 rs., como si se quisiera que no hubiera ningun aspirante.

Si las consecuencias de este lamentable abandono, de esta punible conducta, hubieran de sufrirlas solamente los concejales y los mayores contribuyentes de los pueblos que tan mal están con su salud, tal vez guardáramos silencio esperando la ocasion de poder decir aquello de *tú lo quisiste, fraile mostén, tú lo quisiste, tú te lo tén*; pero como nos consta que las personas acomodadas de esos mismos pueblos apelan en los casos

graves á los profesores instruidos que residen en las inmediaciones, y que los enfermos verdaderamente pobres, á quienes los ayuntamientos deben proporcionar la asistencia médica necesaria, son los que pagan la ignorancia de los intrusos, nos consideramos obligados á llamar sobre este importante asunto la atención del Sr. Gobernador de la referida provincia, á fin de que haga cumplir la ley de Sanidad á los pueblos que tan desacertadamente se conducen por una mal entendida economía. Disimúlese, puesto que no puede impedirse, que los alcaldes, regidores y caciques confíen reservadamente su salud á los albéitares, á los ministrantes ó á los curanderos; mas no se consienta públicamente, con escarnio de las leyes, que los ayuntamientos contraten para la asistencia de los pobres enfermos á personas legal y científicamente desautorizadas, causando perjuicios á la humanidad y á la profesion.

—Es tan embarazoso, comprometido, repugnante y odioso el ejercicio de la medicina legal en los partidos, que son muy raros los facultativos que no ansian se publique pronto el Reglamento de médicos forenses, á fin de librarse de tan pesada carga. Nuestro apreciable suscriptor D. Eugenio Lopez, médico de Zafarraya, aburrido por los disgustos y sinsabores que la práctica forense le está ocasionando, nos pregunta si existe alguna ley ó disposicion en que pueda apoyarse un médico titular de un pueblo para escusarse de los servicios médico-legales ante el juzgado del partido correspondiente.

Sentimos decir al Sr. Lopez que no conocemos ninguna disposicion legal ni gubernativa que exima á los médicos titulares del espresado servicio, dentro del partido judicial en que residen, á no ser en los casos puramente quirúrgicos; en los cuales, segun manifestamos en otra ocasion, puede el médico declararse incompetente con solo presentar su título, si este es de médico puro. Además, es tan delicado y tan urgente en algunos casos el servicio médico-legal, que ni aun con la organizacion de los médicos forenses podrán librarse los facultativos titulares de actuar como peritos, por lo menos, en las primeras diligencias.

—D. Andrés Casado y Negro, médico de Santa Cruz del Valle, dice que en más de 48 años que lleva ejerciendo la profesion en los pueblos, ha tenido ocasion de observar todo cuanto se refiere á la lactancia de los expósitos: que es exacto que estos desgraciados sufren privaciones y miseria; pero que á pesar de todo, no cree conveniente la lactancia artificial, ni la natural dentro de las Inclusas.

B.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Manual de geología aplicada á la agricultura y á las artes industriales.—Necesidad de esta obra.—Importancia de la misma para los médicos y especialmente para los directores de baños minerales.—Opúsculo sobre el croup ó garrotillo.—Análisis.—Crítica.—Bases para la organizacion del servicio sanitario de Sevilla.

En el presente año se ha terminado la publicacion del «Manual de geología aplicada á la agricultura y á las artes industriales», obra del licenciado en medicina Sr. D. Juan Vilanova y Piera, que ha sido premiada por el Gobierno de S. M. á propuesta de la Real Academia de Ciencias. Dos tomos voluminosos con numerosos grabados intercalados en el texto, muchos cuadros sinópticos, tablas analíticas y un magnífico atlas constituyen la parte material de esta obra notable, impresa con mucho esmero, claridad y elegancia.

No puede decirse que la obra del Sr. Vilanova corresponda á la Facultad de medicina, por lo cual parecerá acaso fuera de su lugar en este periódico el párrafo que á ella se refiere; pero, ¿puede asegurarse hoy que está fuera del perímetro de nuestra ciencia ramo alguno del saber que se refiera al estudio de la naturaleza? Además: la obra del Sr. Vilanova, siquiera se decore con el modesto título de *Manual*, y encamine principalmente su objeto á las aplicaciones agrícolas é industriales de las ciencias geológicas, es lo cierto que, bien considerada, puede hoy representar en nuestro país un texto acabado, aunque elemental todavía, de tan bella como importante parte de la filosofía natural, al nivel de los últimos progresos y comprendiendo, además, casi todo cuanto se sabe de la geología de nuestro suelo.

En los tiempos que corremos era muy notable la falta que

sentia España de una obra de esta naturaleza; y puede asegurarse, que hasta la misma ligereza con que se tocan muchas cuestiones, solamente iniciadas en ella, es una circunstancia favorable para una época en que es preciso ir poco á poco haciendo vulgares unos conocimientos que han sido hasta hoy patrimonio exclusivo de las aristocracias científicas: estas, doctas, por lo general, en idiomas extranjeros, pueden buscar en ellos, si gustan, la parte más sublime de cada cuestion que se trate de apurar; que á la generalidad solamente conviene por ahora el aprender, segun los conocimientos del día, los sólidos fundamentos de la ciencia.

Y como estos son cada vez más indispensables al médico, no solamente para resolver muchas cuestiones de vital interés correspondientes á su profesion, sino para manifestar en ellas, ante las personas profanas á nuestra facultad y sabias en otras, aquel grado de cultura y educacion científica que tan bien sientan á los que se dedican al cultivo de la medicina y á su ejercicio práctico, no podemos menos de recomendar á nuestros comprofesores la lectura de esta produccion. Las topografías médicas, tan importantes en todos los tiempos, desde que Hipócrates nos dejó tan sublime monumento en su libro de *Aires, aguas y lugares*, hasta hoy en que acaso se haga obligatoria su confeccion á todos los médicos municipales, son documentos en que con más beneficio de la humanidad, acrecentamiento de la ciencia y lustre de la profesion puede el médico sábio y laborioso lucir sus talentos, y hacer llegar al conocimiento de los Gobiernos la importancia de tan peregrino saber. Mas ¿de qué rudimentos echaremos mano para explicarnos y entendernos al describir una region geográfica; su orografía; la historia, el número, calidad, relaciones y disposicion de las rocas de que consta, etc., etc., mas que de aquellos que suministra la geología moderna, y que tan distantes estaban de poseer los médicos antiguos? ¿Puedese hoy, al tratar y escribir de tales cosas, tan necesarias para inquirir las causas de la insalubridad de los pueblos, índole médica de sus moradores, carácter de las enfermedades, etc., prescindir de aquellos conocimientos que nos proporcionan estas obras con los varios tratados de que constan?

Pero si á todos los médicos conviene por estos generales motivos el poseer de estos asuntos alguna nocion suficiente, es de necesidad imprescindible para aquellos facultativos que se dedican á la parte de la ciencia médica conocida con el nombre de *hidrologia*. Este ramo de nuestra profesion, que es la síntesis de muchos conocimientos relativos á ciencias naturales, formada con la intencion de dirigir acertadamente los establecimientos de baños y la terapéutica del precioso medicamento que en ellos brota, reconoce entre sus factores muy principales todo lo relativo á las aplicaciones médicas de la geología; no solamente porque el estudio de las topografías es muy especial de esta clase de médicos, sino porque les es muy útil saber la disposicion y calidad de las rocas que mineralizan, conducen y dan salida á las aguas para resolver muchas cuestiones científicas importantes, y realizar en cuanto sea posible la conservacion de los manantiales, su acrecentamiento y perfeccion. En la obra del Sr. Vilanova se pueden encontrar cuantos conocimientos son hoy necesarios para este asunto, en términos de poder tratar de ellos con la exactitud y cultura que nuestros tiempos exigen.

Damos, pues, cordialmente á nuestro distinguido comprofesor el Sr. Vilanova y Piera la más sincera enhorabuena por haber llevado á feliz término su preciosa obra sobre la más difícil y acaso la más bella y sublime de todas las ciencias naturales, y la recomendamos eficazmente á todos los médicos como la más propia para ocupar en sus librerías el hueco correspondiente.

—Tenemos á la vista un «Opúsculo sobre el croup ó garrotillo, por D. Fernando Castresana y Diez», que acaba de publicarse en Avila, cuyo objeto principal es el de recomendar á los prácticos la operacion de la laringo-traqueotomia en los casos graves de la predicha enfermedad. Comienza el autor por encomendar á plumas doctas la tarea

de constituir una especialidad científica con las afecciones de la garganta conocidas genéricamente con el nombre de anginas, prometiéndose de este nuevo ramo de la literatura médica tantas ventajas para la práctica como son las que se obtienen de la obstetricia, oftalmología, urología, etc.; y después de presentar una definición descriptiva del croup, bosqueja á grandes rasgos lo más principal de la literatura de esta enfermedad, antes de detallar sus síntomas y períodos, lo cual hace con la habilidad que suele ser propia del práctico que ha visto muchas veces el objeto de que trata. Describe luego su anatomía patológica, sus variedades, el diagnóstico, el pronóstico, la etiología y diferentes opiniones sobre su naturaleza, entrando después en lo correspondiente al tratamiento que divide en médico y quirúrgico: este último es, como queda dicho, el objeto principal de esta obra, y el entusiasmo con que el autor lo proclama puede verse en las siguientes frases: «Pues bien, ¿qué debemos hacer cuando nos hallamos frente de los síntomas que constituyen el tercer período? Si ya nada pueden los medios farmacológicos; abandonaremos al enfermo? No, y mil veces no: aun queda el grandísimo recurso de la vía artificial, que desgraciadamente vemos proscrito en la prensa y lo que es más doloroso en la práctica; por este medio y nada mas que por él, á fin de que participen esos infelices moribundos del beneficio que la ciencia les tiene preparado, hemos tomado la pluma, para que relativamente á él sepan nuestra humilde opinion, que nos hallamos dispuestos á sostener.» Las indicaciones y contraindicaciones de esta operacion, la descripción anatómica de la region y la de la operacion terminan el opúsculo del Sr. Castresana, cuya laboriosidad y buen deseo son sin duda alguna dignos de aplauso. Por nuestra parte solamente nos permitiremos en este asunto algunas reflexiones muy ligeras.

Ni la enfermedad de que se trata ni la operacion que se recomienda son aisladamente mortales de necesidad, aunque sí pueden ambas cosas calificarse de gravísimas; á ser de otra manera, no habria cuestion posible sobre este punto.

Mas la gravedad de la operacion no consiste tanto en el proceder de ella como en las consecuencias que suelen acaecer; y como el grande apuro de la enfermedad no coincide por el pronto con dichas consecuencias, sino con el beneficio inmediato de una operacion que por su resultado próximo llena una indicacion vital, se deriva, que no se añade inmediatamente á la gravedad del mal la gravedad del remedio, sino que este puede dar por el contrario una tregua conveniente, ensanchando algo más todavía el horizonte de las probabilidades.

Ahora falta saber, qué dice la experiencia de este modo de ver; é indudablemente debe contar y cuenta con sucesos favorables, cuando la operacion se ha recomendado y recomendada; y con hechos contrarios, cuando efectivamente se proscribió por otros: de donde se deriva tambien, que la experiencia no proscribió absolutamente, antes apoya y recomienda la operacion con el testimonio de los casos propicios.

¿Qué circunstancias aumentan la probabilidad de buen éxito de esta operacion en cada caso particular? ¿Cuándo se debe considerar presentada la verdadera ocasion extrema de practicarla? Hé aquí cuestiones sobre las cuales apenas pueden darse reglas generales, y cuya resolucion debe confiarse á los conocimientos especiales, talento clínico y prudencia del profesor. Pero, como por mucho que se acierte en tan difícil problema jamás se alcanzará la razon bastante para asegurar la vida del paciente, parecenos que los profesores cumplirán en conciencia con su deber aconsejando la operacion, cuando crean llegado el caso, simplemente como medio que puede ser apropiado para prolongar la vida, dilatando algo más la probabilidad de que la naturaleza sola ó ayudada por el arte haga en la enfermedad alguna evolucion provechosa.

Por lo demás, siendo la experiencia adquirida en tales circunstancias el más sólido fundamento que debe tener la recomendacion de semejante modo de curacion, parecia muy natural que el Sr. Castresana, que tan apasionado se mani-

fiesta de la operacion en estos casos, hubiese reforzado las razones de su opúsculo con la enumeracion siquiera, ya que no las historias completas, de los casos felices que cuenta en su práctica; de este modo hubiera dado más autoridad á sus consejos y razonamientos.

—Tambien hemos leído con satisfaccion el folleto que acaba de publicarse en Sevilla con el título de «Servicio sanitario municipal de Sevilla.—Bases para su organizacion, por D. Manuel Pizarro y Jimenez»; pero como al mismo tiempo hemos recibido el análisis y juicio crítico que hace de esta produccion el conocido escritor Sr. Hernandez Poggio, con cuyas apreciaciones no dejamos de estar conformes, remitimos al lector al artículo referido que puede leer en el número próximo.

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Heridas del corazon.

Hé aquí lo que sobre este asunto dice la *Gazette hebdomadaire*:

La ciencia posee cierto número de hechos de curacion de heridas no penetrantes del corazon, pero contiene muy pocos ejemplos de curacion con retencion del cuerpo vulnerante en el espesor de las paredes ventriculares. La patologia comparada nos suministra algunos. DESIDERIUS JACOT, citado por OLIVIER, refiere que se encontró el extremo de una flecha implantado, probablemente desde hacia mucho tiempo, en el corazon de un ciervo. HARVEY, en una de sus vivisecciones, encontró en el corazon de un ciervo una bala que en él se hallaba enquistada. En el momento de ser cojido el animal se hallaba perfectamente bien de salud. DUVERNEY encontró el ventrículo derecho de una vaca atravesado por una larga aguja. J. C. WEBER encontró una bala en el corazon de un jabali. DOLOEUS cita un hecho semejante. El corazon de un cerdo estaba atravesado por la estremidad de un palo del tamaño de un dedo pequeño; el animal, al decir de HENRY DE HERS, habia sido herido seis meses antes. JUAN LA SERRE refiere que encontró un perdigon en el corazon de un perro gordo y muy vigoroso, muerto para demostraciones anatómicas. Al abrir un gamo muerto en 1816 y notable por su gordura y su estado de vigor, se encontró una bala rodeada de un quiste y contenida en el espesor de las paredes del corazon. Pero el ejemplo más notable es el que refiere el Sr. LATOUR (de Orleans). Un soldado recibió un tiro en el pecho, seguido de una hemorragia abundante que, durante tres dias, hizo desesperar de su vida; pero al cabo se curó, no experimentando otra incomodidad que palpitaciones que le atormentaron durante tres años, y murió de una enfermedad estraña á dichas palpitaciones á los seis años después de la herida. En la autopsia se encontró la bala engastada en el ventrículo derecho del corazon, cerca del tabique interventricular y hacia la punta del órgano.

Las heridas del corazon han sido igualmente hace dos meses objeto de una discusion en la Sociedad quirúrgica de Irlanda, con motivo de un hecho comunicado por el Sr. ADAMS. Esta observacion prueba una vez más, que no es la muerte la consecuencia inmediata de una herida penetrante que atraviese las dos cavidades del órgano, lo cual no puede por otra parte ponerse en duda hoy, puesto que entre 121 casos referidos en la tesis del Sr. JANRAIN se encuentran 84 en los cuales la muerte no fué inmediata ni muy rápida; pero manifesta que la teoria de MORGAGNI es lo más comunmente cierta, y que la muerte en casi todos los casos es debida al derrame de sangre en el interior del pericardio. Este derrame puede tardar en formarse un tiempo más ó menos largo, segun el diámetro de la abertura accidental, y ocasiona la muerte cuando es bastante considerable para determinar la compresion del corazon. En el caso referido por el Sr. ADAMS, el cuerpo vulnerante era un simple perdigon que al disparar, jugando un niño, una escopeta que por desgracia estaba cargada, fué á herir á un hombre de 40 años que pasaba por la acera opuesta á la de la casa donde el niño se hallaba. El herido recibió once perdigones en la cara, cuello y hombro, muriendo á la media hora

despues presentando estremada palidez de la cara, respiracion angustiosa y pulso imperceptible.

La autopsia demostró que un perdigon aislado habia penetrado por debajo del pezon izquierdo, hiriendo la quinta costilla, y despues pasando por el quinto espacio intercostal habia atravesado el pericardio y el ventriculo izquierdo. Dos equimosis demostraban en el pericardio la entrada y la salida del proyectil. La cavidad pericárdica estaba llena de sangre coagulada que se veia fluir á través de los dos orificios existentes en el ventriculo y debidos al paso del proyectil.

En la misma discusion refirió el Dr. GORDON otro caso, tambien interesante por cuanto demuestra que si una aguja puede atravesar casi siempre impunemente el tejido muscular y las cavidades del corazon, no sucede lo mismo cuando alcanza á la raíz ú origen de los grandes vasos, porque la abertura entonces tiende más bien á ensancharse que á cerrarse por la contraccion de las fibras musculares. Hé aquí la relacion de este caso:

Una jóven de 19 años de edad recibió un puñetazo en el pecho, y á la media hora despues las perturbaciones que se manifestaron la obligaron á irse al hospital. Al reconocerla se observó en el lado derecho del esternon una tumefaccion pequeña que presentaba latidos isócronos con los del corazon; en su vértice existia una abertura capilar y un pequeño equimosis. La enferma llevaba prendidas en la ropa algunas agujas como acostumbran las costureras; creyó que alguna de aquellas podria haber sido empujada hácia dentro por el puñetazo que habia recibido, y pidió con instancias que se la sacasen. El cirujano practicó una pequeña incision en el vértice del tumor y pudo, empleando alguna fuerza, extraer una aguja de 3 á 4 centímetros de larga, que se dirigia oblicuamente hácia abajo por detrás del esternon.

El estado de la enferma fué empeorando poco á poco; la opresion fué en aumento, el pulso se hizo imperceptible y la muchacha murió á la media hora despues de su entrada en el hospital.

En la autopsia se encontró el pericardio lleno por una pinta de sangre coagulada y presentando dos aberturas. La aorta, á pulgada y media por encima de las válvulas sigmoideas, presentaba un equimosis de la estension superficial de un chelín y cuatro aberturitas que atravesaban todo el espesor de sus paredes. Parecia que una de ellas se habia ensanchado á consecuencia de las pulsaciones arteriales, mientras que la aguja se encontraba introducida en las paredes del vaso.

(*Dublin Medical Presse.*)

Afecciones sífilíticas del hígado.

Segun FRERICHs la sífilis manifiesta su accion sobre el hígado bajo tres diferentes formas: 1.^a, bajo la forma de simple hepatitis intersticial y de peri hepatitis; 2.^a, bajo la de hepatitis gomosa (*gummosa hepatitis*); y 3.^a, bajo la de degeneracion cerosa, amiloidea ó grasienta. Estas tres formas pueden hallarse reunidas en un mismo sugeto, ó bien pueden existir de una manera independiente. La última, que puede producirse igualmente bajo la influencia de otros estados caquécticos del organismo, tales como la diátesis tuberculosa y la caquexia resultante de la fiebre intermitente, se reconoce bastante bien por lo general. Las otras dos formas son menos conocidas.

En los cadáveres de los individuos que han padecido sífilis constitucional se encuentran comunmente en la superficie esterna del hígado, cuya cápsula está al mismo tiempo, por lo comun, notablemente engrosada y fuertemente adherida á las partes inmediatas, depresiones blanquecinas que recuerdan el aspecto de las cicatrices y en una forma como de pliegues ó rayos. A veces hay una sola depresion; otras las depresiones son tan numerosas que dan al órgano una apariencia irregularmente lobulada. Examinando con atencion se reconoce que tales depresiones están formadas por tejido fibroso que se estiende desde la cápsula engrosada á una profundidad más ó menos considerable en el interior de la glándula, cuyo tejido secretor se halla atrofiado. Este tejido fibroso, en el mayor número de casos es denso, como tendinoso y no contiene sino pocos vasos sanguíneos. Los troncos más voluminosos de la vena porta, los conductos biliares y las venas hepáticas, por regla general, permanecen libres, escepto en los casos muy raros en que las cicatrices se estienden á mucha profundidad en el interior de la glándula. Siguese de aquí que esta lesion rara vez es el punto de partida de la ascitis ó de la ictericia.

En la segunda forma, el tejido de las especies de cicatrices que se acaban de describir contiene nodus (*nodules*) blanquecinos ó amarillentos, de forma redondeada y de apariencia

seca, y de volúmen ordinariamente variable desde el de una semilla de lino hasta el de un haba, pero á veces tan grueso como una nuez. En el microscopio estos nodus aparecen formados de glóbulos oleosos, de materia granulosa, de células cargadas de aceite y de tejido celular. Parécense tambien en sus caracteres de estructura á los nodus gomosos (*gummiknoten*) que se encuentran en el tejido celular subcutáneo, debajo del periostio, en el testículo y en otros sitios en los casos de sífilis constitucional.

En estas dos formas de la afeccion, el tejido hepático situado entre las cicatrices ó los nodus puede haber conservado sus caracteres normales; pero lo más comunmente se encuentra en un estado de degeneracion grasienta. En muchos casos tambien presenta una hipertrofia característica, resultante de un aumento de volúmen de los lóbulos, la cual compensa la pérdida de sustancia.

Estas alteraciones del hígado deben, en concepto de FRERICHs, clasificarse entre los fenómenos del periodo terciario de la sífilis.

Los síntomas que acompañan á las dos primeras formas de la enfermedad son ordinariamente tan oscuros, que hasta el momento de la autopsia no se concibe sospecha alguna de que el hígado se halle enfermo. Por otra parte, los síntomas de la degeneracion cerosa ó amiloidea son tan marcados, que rara vez hay mucha dificultad para establecer el diagnóstico.

(*Abeille medicale.*)

Fracturas de la rótula.

Despues de referir, segun el *Journal de Charlestown*, dos casos de consolidacion ósea de las fracturas de la rótula, obtenida por medio de los ganchos de MALGAIGNE, el Sr. E. COOPER, profesor de la Universidad de San Francisco, aconseja la aproximacion directa de los fragmentos por medio de la sutura metálica. Dice que ha empleado muchas veces con ventaja este procedimiento que siempre le ha producido buen resultado, pero no dá la relacion de las observaciones en que se apoya, y describe la operacion de la manera siguiente:

Se practica por delante de la rótula una incision longitudinal suficientemente larga para poner al descubierto los fragmentos; se taladran oblicuamente los bordes de la fractura y se pasa á través del hueso, por los agujeros asi practicados, un alambre de plata, cuyos extremos se retuercen hasta que las superficies fracturadas se hallen en contacto inmediato. Es preciso procurar la curacion de la herida por granulaciones, colocando al efecto una mecha entre sus labios para evitar la curacion por primera intencion.

En seguida se aplica un vendaje arrollado desde los dedos del pié hasta la raíz del miembro, empapado en agua comun ó en una solucion medicinal, en la parte que corresponde á la rodilla, el cual no debe cambiarse sino cada ocho dias lo más.

A las seis ú ocho semanas se quita el hilo metálico destorciendo sus extremos y cortándolos al nivel del hueso. En seguida es facil retirarle cojiéndole por el lado del asa.

Despues de esta operacion el enfermo queda lo más comunmente libre de todo dolor mientras dura el tratamiento. La operacion puede parecer grave á los que no tienen esperiencia relativamente á las suturas metálicas, pero no es así.

(*San-Francisco Médical Presse.*)

—La *Gazette hebdomadaire* añade á esto las siguientes líneas, con las cuales estamos completamente de acuerdo: «Cualesquiera que sean la opinion del autor y su confianza en la inocuidad de la sutura con alambre de plata, de hierro ó de plomo, estamos lejos de aconsejar un medio que puede ocasionar la supuracion de una articulacion como la de la rodilla, y espone libremente al aire el foco de una fractura articular; pero hemos querido presentar un ejemplo de la cirujia californiana.»

Uso terapéutico del oxalato de cerio.

El oxalato de cerio fué empleado por primera vez hará un año, por el profesor SIMPSON de Edimburgo, contra los vómitos de las mujeres embarazadas; despues se ha extendido su uso á diversas afecciones del estómago. Es el oxalato de cerio un polvo blanco, granuloso, inodoro é insípido, insoluble en el agua, el alcohol y el éter, pero fácilmente soluble en el ácido sulfúrico. El Sr. LEE le ha empleado al principio contra los vómitos que acompañan á los últimos meses del embarazo, y rebeldes á los medios habitualmente empleados en estos casos, tales como la creosota, el ácido prúsico, el hielo, el subnitrito de bismuto, etc. La dosis es de 5 á 10 centigramos (de 1 á 2 granos). Despues de haber observado que el oxalato

de cerio es muy eficaz contra los vómitos de las mujeres embarazadas, el Sr. LEE le ha empleado en catorce casos de dispepsia atónica, y ha obtenido de él constantemente resultados favorables: bajo la influencia de este medicamento, dice, el apetito se restablece rápidamente, al mismo tiempo que las náuseas, etc., desaparecen. Esta rapidez de acción, indicada ya por SIMPSON, ha sido muy notable en los casos observados por el Sr. LEE.

(*American journal of the medical sciences.*)

Pólipos de la nariz: tratamiento por medio de la tintura de cloruro de hierro.

El Dr. REEDER, de Lacon (América del Norte), refiere en el *Chicayo med. Journal* los buenos efectos que ha obtenido de la tintura de cloruro de hierro (*Tinctur. ferr. muriat*) en el tratamiento de los pólipos nasales. En dos casos pretende haber conseguido curar estos pólipos en pocos días, y eso que obturaban ambas narices y que se remontaba su existencia á más de diez años. No solo se empleó la tintura en inyecciones, sino que también se mantuvo en contacto con las producciones morbosas por medio de pedazos de yesca (1) introducidos en las narices.

(*L'Art dentaire.*)

Ozena: tratamiento por medio del ungüento de creosota.

La mayor parte de los ozenas reconocen por causa un vicio diatésico y exigen por consiguiente un tratamiento general. El Dr. WETZLARD, d'Aix-la-Chapelle, no ha observado, dice, en su larga práctica sino seis casos, en los cuales parecía hallarse indicado un tratamiento exclusivamente local. De estos seis casos cuatro fueron tratados con el ungüento de creosota, tres veces con un éxito completamente feliz, y otra, por no haberse podido continuar el tratamiento, con mediano resultado.

El modo de emplear este medio consiste en empapar un pincel en el ungüento en cuestión (1 escúpulo de creosota y más por onza de cerato simple) y pasarle dos ó tres veces al día sobre todas las partes accesibles de la mucosa nasal, después de haberla limpiado con esmero á beneficio de inyecciones de agua caliente.

(*L'Art dentaire.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

18 octubre. Disponiendo pase á esta Corte D. Félix Azúa, jefe local del hospital militar de Zaragoza.

Id. id. Concediendo abono de haberes al primer médico D. Antonio Almodóvar.

Id. id. Id. á D. Pedro Ortiz y Soto.

VARIEDADES.

LIBROS DE TEXTO.

En más de una ocasión hemos notado que la enseñanza médica deja de hallarse en nuestro país á la altura que debería alcanzar y que tiene en otros; y nos hemos permitido señalar, si bien con menos claridad de la apetecible, algunas de las causas que impiden su mejoramiento. La organización misma del Consejo de Instrucción pública, sobre todo de su Sección médica; el plan de enseñanza vigente, no escaso de defectos; la poca atendida dirección de las universidades y del gobierno de las Facultades; la tibieza con que el magisterio se ejerce por algún profesor, si es que no llega á merecer el título de abandono; la escasa blandura en los exámenes, de los cuales fuera muy ventajoso prescindir por completo, pues que en último resultado sólo han de servir para condecorar á escasas medianías con censuras de sobresaliente ó de

notablemente aprovechado; los pujos de popularidad de tal ó cual catedrático, con daño de la disciplina escolástica y de la dignidad del profesorado; el lamentable estado de las clínicas, etc., etc., etc., ayudan poderosamente á mantener la enseñanza médica raquítica y débil, arrastrando una existencia que no há menester de gran decaimiento para hacerse hasta vergonzosa.

Pero hay otra causa de infecundidad que necesitamos advertir hoy, ya que nos ha venido á las manos la lista *rectificada* de las obras que este año se han señalado para texto.

¿Quedarán muy al corriente de anatomía los alumnos que la estudien en el compendio de D. Agapito Zuriaga? ¿Podrá ser de todo provecho la obra de Sappey (no de Sapp) cuya publicación no ha terminado aun?

¿Qué fisiólogos serán los que aprendan, escasamente y de mala manera, el Ensayo de antropología del Sr. Varela de Montes? ¿Qué higienistas los que tomen sus conocimientos del Tratado de Londe?

Y ¿qué diremos de la Terapéutica y materia médica de Martinet? ¿Qué de la anticuada Materia médica de Milne Edwards y Vavaseur? ¿Qué de los Elementos de terapéutica y materia médica de D. Ramon Capdevila, por más respeto y consideración que nos merezca su memoria?

¿No es, por otra parte, hasta escandaloso, ver desechada de entre los libros de texto la Patología general de Chomel y sin incluir la de Monneret, para dejar hueco á la de Floch, á la de Hardy y Behier (Haller y Belcer que dice la lista *rectificada*) y sobre todo á la de Gerdy?

El que estudie en el día Patología quirúrgica por el libro que publicó hace treinta y tantos años Mr. Begin, ¿saldrá muy instruido?

¿Se puede aprender muy bien la patología médica, y menos la clínica, por la obra de Hufeland (Hofeland que dice la lista), ni aun por las otras señaladas?

Pero no es necesario que pasemos en este examen más adelante... Lo poco que dejamos indicado prueba con toda claridad el mal tino en la elección de obras, cuya mayor parte son anticuadas, escasas ó impropias para la enseñanza.

Cualquiera diría que al designarlas se prescinde del fin que hay en la designación, para convertir la lista en *anuncio* de libros, ó un artículo de *recomendación* como los que suelen ponerse en los periódicos.

Así no puede menos de ir en decadencia, lejos de mejorar, la enseñanza de la ciencia médica en España.

¿Amarga este reducido, escaso y tibio artículo?.. Será sin duda; pero, ¿cuándo ha dejado de ser amarga la verdad? Más amarga á quien lo escribe ver muchas cosas dignas de alta reprobación, que se ocultan y disimulan, sin embargo, con daño grandísimo del país y mengua de nuestra reputación científica.

NUEVO RECURSO HIGIÉNICO.

En vista de que ciertas afecciones que se transmiten por simple emanación (erisipela, difteria, enfermedades puerperales, etc.) van haciéndose cada día más frecuentes, y considerando que el principio morbífico tiene generalmente por vehículo al muco-pus ó al líquido sero-sanguinolento que baña al foco de infección, se ha propuesto recientemente coagular esta especie de escipiente del germen morbífico, para conseguir que no se disemine por el aire que rodea á los enfermos.

Formada esta idea, no era difícil satisfacer el propósito encontrando al efecto un buen coagulante, y entre otros medios muy capaces de conducir á tal resultado se ha propuesto como el mejor al tanino.

(1) El original dice *d'amidon* (de almidón); pero suponemos que debe ser *verro* de imprenta en lugar de decir *d'amadou*, de yesca, que es lo natural.

(L. R.)

Hé aquí ya á la higiene en posesion de un recurso nuevamente ideado y cuya eficacia tememos muchísimo que no llegue el tiempo á confirmar, por cuanto hasta el día debe reputarse como exclusivamente teórico.

En uno de los últimos números de *L'Union médicale* hemos visto un breve artículo del Sr. Loiseau, en que se le presenta como el mejor agente que puede oponerse á la trasmision; como que goza en efecto de la propiedad de coagular casi instantáneamente todos los líquidos animales, y es de paso el más inofensivo de todos los agentes que gozan de esta misma propiedad, á cuyas recomendables circunstancias se agrega la de abundar en el mayor número de las cortezas y poderse obtener con facilidad suma.

DOS PALABRAS SOBRE EL NOMBRAMIENTO DE SÍNDICOS PARA LA CONTRIBUCION DEL SUBSIDIO DEL AÑO PRÓXIMO.

Debiendo reunirse el jueves próximo 7 del corriente á la una y media de la tarde en las oficinas de la Administracion, Plaza Mayor, los médico-cirujanos y médicos para constituir gremio y elegir síndicos para el año inmediato de 1862, será oportuno y de conocida utilidad que los facultativos contribuyentes se penetren de la circunspeccion y detenimiento con que deberán proceder para la eleccion de aquellos. Para ello vamos á estractar algunos párrafos que con este motivo ha publicado un colega político, y con los que estamos muy conformes:

«Importa mucho que comprendan que el cargo de síndico incluye una comision delicada y de suma trascendencia, porque sobre constituir el representante legal del gremio en todo lo que concierne á sus intereses dentro del servicio de la contribucion industrial, es la autoridad ante quien deben agitarse los debates para hacer el repartimiento de las cuotas individuales encomendado á los peritos clasificadores que elije la Administracion; es el consultor llamado á ilustrar é inclinar la conciencia de estos para que la derrama descanse en principios de justicia y equidad con relacion á la riqueza ó capacidad tributaria de cada uno; es el árbitro, en fin, que habrá de ejercer la bien entendida y saludable mediacion en las cuestiones que se provoquen en el seno de los gremios, haciendo al propio tiempo que las reclamaciones de agravios de los que se crean perjudicados en el reparto, sean oidas con oportunidad y resueltas concienzudamente.

«Por eso debemos recomendar y recomendamos á los contribuyentes, que son los que sufren y pagan, el cuidado de estudiar la idoneidad de los sujetos para aquellos cargos, procurando que los candidatos reúnan las cualidades de probidad, honradez y talento claro para ilustrar con sus conocimientos el fallo de todas aquellas cuestiones en que tenga interés el gremio.

«Y si las dotes espresadas son recomendables, no menos debe procurarse que el síndico ó los síndicos sean celosos, enérgicos y con carácter bastante á saber conservar la dignidad de la clase que representan contra las demasias de la Administracion, sin dejar correr desapercibidas las arbitrariedades, que con la máscara de exagerado celo se han iniciado más de una vez. Para síndico no sirve cualquiera; es necesario escojer y escojer con pulso. Convénzanse los industriales, los comerciantes, los artesanos, que el alma del gremio es la sindicatura que lo representa y que en la eleccion de los síndicos consiste el hallarse bien ó mal representado. Desaparezcan el favoritismo, la parcialidad y hasta las simpatías, al hacer estos nombramientos; desaparezcan ante la virtud, pericia y delicadeza del sujeto elejible.»

(El Clamor Público.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Mientras los vientos soplaban de los cuadrantes bajos, Sur, Sud-Este y Este-Sud-Este, que fué á principios de semana, el tiempo estuvo lluvioso; mas habiendo saltado aquellos á los cuadrantes altos, Norte y Nordeste,

mejoró el tiempo poniéndose seco y despejado. El termómetro y barómetro siguieron en el ascenso y descenso de sus respectivas columnas las mismas variaciones que los vientos indicados, sucediendo lo propio con el estado atmosférico.

Las enfermedades reinantes no han variado en número ni en su naturaleza: siguen las calenturas catarrales, las gástricas, las reumáticas y las intermitentes de todos tipos, pero más especialmente del errático y del cuartano. Obsérvanse bastantes irritaciones catarrales de la mucosa neumo-gástrica y génito-urinaria, diarreas y disenterias, catarros bronquiales, pulmonares y vesicales, algunos dolores nerviosos y reumáticos, así como no han cedido por completo las viruelas, el sarampion y las anginas. La mortandad fué bastante escasa afortunadamente.

¡Sin malicia!—Dá noticia un periódico de homeopatía, en su último número, de la enfermedad que, con profundo sentimiento de todos los buenos españoles, ha arrebatado la vida á S. A. R. la Infanta doña María de la Concepcion; y refiere como S. M., movida por el afecto de madre, apeló al auxilio del Dr. Hysern, quien convocó á junta á otros cuatro secuaces de la misma escuela. Luego manifiesta que todo el distinguido talento de aquel respetable compañero, su saber y experiencia se han estrellado en la intrínseca gravedad del mal, lo avanzado de su curso y el agotamiento de la fuerza de reaccion vital... (¡Esto es claro!) Y por fin, remata manifestando *la conviccion intima de que la homeopatía posee medios suaves y eficaces para modificar, en tiempo oportuno (¡atencion á esto!) y lentamente, los estados diatésicos de los niños, antes de que lleguen á producir trastornos profundos en órganos esenciales á la vida.* ¡Pues ya! ¡Ni más ni menos! Ahora, lo que no puede menos de causar embeleso, aunque no sorprenda, es la *moral* y pia intencion que las líneas de cursiva revelan.

¡Rivalidad!...—Queriendo los secretistas hacer la concurrencia y desbancar á los homeópatas, estamparon no há muchos días en la *Crónica de Ambos Mundos* el siguiente parralillo: «Sabido es que de accidentes desgraciados ocasiona á los niños la denticion (aquí se vé claro el objeto), y aun cuando esto no suceda, nadie duda que semejante *funcion de la infancia* (es decir fiesta, juego, entretenimiento) es de las más incómodas y penosas; pues bien, si se hallara que un jarabe que á su inocencia como específico (allá se ván los específicos en *inocencia* con los glóbulos) reuniera las cualidades de calmante ó impulsivo (esta virtud impulsiva, es decir, la propiedad de empujar los dientes para que salgan presto, vale tanto como la dinamizacion que producen las diluciones homeopáticas), los medios de curar á los niños habrían dado un gran paso. Esto es lo que ha hecho el Dr. Delabarre, de Paris, al preparar su *jarabe de denticion*, el cual aplicado en ligeras fricciones á las encías, calma su irritacion y ayuda la salida de los dientes.»

De aquí resulta que los secretistas poseen, como los hanhemaniños, *medios suaves y eficaces* para evitar los accidentes que ocasiona la denticion, cosa que es sin duda muy preferible á modificar los estados diatésicos.

Lo aplaudimos.—En su último número dice los *Anales de Beneficencia y Sanidad* que en la Direccion de estos ramos se trabaja con interés para la formacion de la estadística propia de ellos, correspondiente al año de 1861, y que estos datos serán más copiosos que los del año anterior.—Entre otras muchas perfecciones que tal género de datos requiere, es muy esencial la relativa á las enfermedades que han preponderado cada mes en cada provincia. Aquello de «afecciones estacionales,» «fiebres é inflamaciones en general» y otras cosas por el estilo, ni significa nada ni tiene valor alguno.

Desgraciados.—De los trabajos hechos por la Universidad de Valencia resulta que en la provincia de Castellon de la Plana existian al terminar el año 1860, 195 sordo-mudos y 550 ciegos. En la de Albacete, 180 sordo-mudos y 417 ciegos. En la de Alicante, 251 sordo-mudos y 851 ciegos. En la de Murcia, 501 sordo-mudos y 772 ciegos. En la de Valencia, 370 sordo-mudos y 801 ciegos. Total en cinco provincias: 1,425 sordo-mudos y 5,181 ciegos.

Queja fundada.—El periódico titulado *Anales de Beneficencia y Sanidad*, que hace más de un año se publica en esta corte, advierte de una manera atenta y suave á su nuevo colega la *Voz de la Caridad* que no es cierto, como dijo en su prospecto, que los empleados de Beneficencia carecieran de un órgano especial dedicado á este ramo, pues que está él llenando ese vacío. Pero la *Caridad* (siguiendo por lo visto cierta conocida máxima) se ha callado sobre el asunto, y los *Anales* le advierte cortesmente su generoso y caritativo proceder, de paso que le felicita.

Enfermedad sospechosa.—En una carta del Peñon de la Gomera, que los diarios políticos han publicado, se dice que en el pueblo de Bocoya, próximo á aquella plaza, se había presentado una enfermedad sospechosa. Para evitar el contagio se había cerrado toda comunicacion con el campo.—De suponer es que dicha enfermedad sea el tífus ó la fiebre tifoidea, aunque tambien podría ser la peste. Bueno es adoptar serias precauciones.

Fiebre amarilla.—A bordo del buque francés *Marie Jeanne*, anclado en la ría de Burdeos, cerca de Panillac, se ha presentado algun caso de fiebre amarilla. En la estacion presente y en aquel país, que no es tan susceptible como alguna de nuestras costas, no es de temer que la enfermedad se difunda. Por otra parte, el Gobierno francés no deja de mostrar celo en tales ocasiones y se habrán observado las medidas de precaucion convenientes.

Defuncion.—Acaba de fallecer en Francia, á la edad de 46 años, el Dr. Scrive, médico inspector de los ejércitos y ex-médico en jefe del ejército de Crimea.

Rectificacion. En el número anterior por una equivocacion se puso D. Vicente Manresa al autor de las *Pastillas vermifugas*, en vez de don Vicente Maureso.

REMITIDO.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Los que suscriben, médicos supernumerarios del Cuerpo facultativo de la Hospitalidad domiciliaria de esta Corte, han leído un suelto inserto en el número 405 de su apreciable periódico encabezado con la palabra *Rectificacion*, y con el objeto de que cada cual quede en el lugar que en justicia le corresponde, se atreven á suplicar á Vd. en nombre de todos sus compañeros, se digne dar publicidad á las siguientes aclaraciones:

1.^a Que si es cierto que la Excm. Junta de Beneficencia municipal reconoció en diciembre de 1860 los servicios hechos por don Hilarion Marin y Celorrio, como cirujano que habia sido de la Hospitalidad domiciliaria, lo cual no se nos habia hecho saber de una manera oficial, no pudo reconocerle en manera alguna méritos como médico, puesto que dicho señor no ha tenido el título de licenciado en medicina hasta julio de dicho año de 1860.

2.^a Que así lo comprendió posteriormente la Excm. Junta municipal, cuando en conformidad con lo manifestado en una esposicion que al efecto se la dirigió, acordó en 21 de julio último y se nos hizo saber por el Sr. Inspector del cuerpo en 27 del mismo: «*que no se concedería á los cirujanos de Hospitalidad domiciliaria que se hubiesen recibido de médicos y como tales quisiesen ingresar en el Cuerpo, más antigüedad que la correspondiente al día en que se les hubiese espedido por S. M. el título indispensable para ejercer la medicina.*»

De estas dos solas aclaraciones, que no necesitan comentarios de ninguna clase y de cuya autenticidad nadie puede dudar, se desprenden dos conclusiones, y son:

1.^a Que toda la antigüedad legal que el Sr. Marin puede tener como médico de Beneficencia domiciliaria, es la correspondiente á la fecha de su título de licenciado en dicha facultad, la cual, siendo como lo es muy reciente, hay multitud de profesores en el Cuerpo que la tienen mayor y que no deben por lo mismo posponerse á dicho señor: lo contrario seria conceder méritos á un individuo en una profesion para el desempeño de la cual no está legalmente autorizado.

2.^a Que aunque la Excm. Junta municipal, fundada en datos en su concepto atendibles, le hubiera concedido la antigüedad que se dice, la última determinacion justa y reparadora de la misma (que es anterior á su nombramiento), anula por completo todas las disposiciones anteriores.

A mayor abundamiento puede verse el último escalafon publicado en *La España Médica*, correspondiente al 25 de marzo de 1860, y se observará que no consta en él el nombre de D. Hilarion Marin y Celorrio.

Quedan de Vd. atentos y SS. SS. Q. B. S. M.—*Agapito Aguilera.*—*Mariano de Estuz y Arredondo.*—*Antonio Negro.*—*Santiago Rivera.*—*Martin García Martinez.*

Madrid y octubre 22 de 1861.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Horcajo de las Torres, provincia de Avila, cuya dotacion es: 1,200 rs. del presupuesto municipal por la asistencia de las familias pobres, y las iguales que se calculan en 6,000 rs. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Canales de la Sierra, provincia de Burgos; con la dotacion de 10,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 24 de este mes.

—La de *médico-cirujano* de Quintana del Pidio, provincia de Burgos; con la dotacion de 2,000 rs., casa y seis cántaras de vino mosto cada uno de los vecinos no pobres, cobradas por el profesor en tiempo de la recoleccion. La poblacion consta de 170 vecinos, y las solicitudes hasta el 20 de este mes.

—La de *médico-cirujano* de Leiva, provincia de Logroño, cuyo vecindario es de 160 familias; la dotacion es 230 fanegas de buen trigo y 400 rs. en metálico por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de este mes.

—Dos plazas de *médico-cirujano* de Doña Mencía, provincia de Córdoba, de nueva creacion desde 1.º de enero: dotacion de cada una, 4,000 reales pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre próximo.

—La de *médico-cirujano* de Alcolea, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 2,000 rs. por asistir á los pobres y casos de oficio, pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con los pudientes que ascienden á 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano*, ó en su defecto *cirujano*, de la corbeta *Villa de Avilés*, que sale para la Habana con pasajeros. Los que quieran optar á dicha plaza, se pueden dirigir á Avilés, á su armador D. Leoncio de Zaldúa.

—La de *médico* de Torrubia del Campo, provincia de Cuenca; su dotacion 200 rs. por asistir á los pobres, y además las iguales con 308 vecinos. Las solicitudes hasta el 7 del corriente.

—La de *médico* de Galvez, junto á Navalcarnero, provincia de Toledo, su poblacion 787 vecinos y hay cirujano y botica; su dotacion desde 1.º de enero 9,000 rs. pagados mensualmente en metálico del presupuesto municipal, y hasta dicho día cobrará á razon de 8,000 reales anuales. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de *médico* de Lillo, provincia de Toledo; su dotacion 9,000 reales, los 3,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á 150 pobres, y los 6,000 rs. ó del mismo presupuesto en que ya se han votado ó de los vecinos pudientes, á eleccion del ayuntamiento: la poblacion es de 718 vecinos y de 2,556 almas; el contrato durará dos años. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico titular* de Las Peñas de San Pedro, provincia de Albacete; con la dotacion de 3,300 rs. pagados de fondos provinciales y por trimestres vencidos, por la asistencia de los pobres de solemnidad y asistir á los casos de oficio, y además las iguales; la poblacion consta de 886 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre próximo.

—La de *cirujano* de La Parra (1); con la dotacion de 300 rs. de propios por la asistencia de los pobres y las iguales con los 200 vecinos de que consta la poblacion. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Paterna, provincia de Albacete, por renuncia del que la obtenia; con la dotacion de 1,000 rs. pagados de propios y por trimestres, y además las iguales con el resto del vecindario que asciende á 225 familias y algunas aldeas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Tórtoles, provincia de Avila; su dotacion 200 reales por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 7 del corriente.

—La de *cirujano* de Donvidas, provincia de Avila; su dotacion 200 reales por asistir á los pobres y las iguales, calculadas en 80 á 90 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de *cirujano* de Almaré, provincia de Cuenca; su dotacion 300 reales por asistir á 30 pobres, y además las iguales que se calculan en 5,000 rs. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Belinchon, provincia de Cuenca, por defuncion del que la desempeñaba; con la dotacion de 2,000 rs. pagados de fondos municipales, y trimestralmente, por suministrar las medicinas á 25 familias pobres que designe el ayuntamiento, y además las iguales con los restantes vecinos que serán unos 370. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Quintana del Pidio, provincia de Burgos; con la dotacion de 400 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales por dar medicinas á los pobres, y á más dos cántaras de vino mosto por cada vecino, que son próximamente 170. Las solicitudes hasta el 20 de este mes.

—La de *farmacéutico* de Albarca, provincia de Murcia; su dotacion 500 rs. pagados de fondos municipales por dar las medicinas á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Cilleros, provincia de Cáceres; su dotacion 1,000 rs., y además el derecho de percibir intereses por las medicinas á las personas que no tenga obligacion de servir gratis. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de *farmacéutico*, de nueva creacion, de Navalperal de Pinares, provincia de Avila, distante del Escorial cuatro leguas y otras cuatro de Avila, su poblacion 156 vecinos; la dotacion es de 12,000 rs. pagados por el ayuntamiento y por trimestres, quedando en libertad el agraciado de despachar para los pueblos limítrofes y para los trabajadores del ferro-carril del Norte, teniendo además la estacion en el pueblo. Los aspirantes podrán dirigir las solicitudes documentadas al presidente don Francisco Solano y Verdugo. Es requisito indispensable tenga el agraciado cuatro años, por lo menos, de práctica.

AVISO IMPORTANTE.

Los señores profesores de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, cuyas señas y distinciones honoríficas no estuviesen exactas en la Agenda médica de 1861, se servirán pasar el aviso correspondiente de los cambios de domicilio, etc., á la Redaccion, calle del Príncipe, núm. 11, librería, para que salga correcta la de 1862 que se halla en prensa.

OTRO.

Se invita á los profesores de medicina incluidos en la lista de contribuyentes á que concurran el martes 5 del corriente, á las ocho de la noche, al local del Monte-pio facultativo, para ponerse de acuerdo en la eleccion de síndicos que han de nombrarse para el reparto del año próximo.

(1) La *Gaceta* no dice de qué provincia es, y hay muchos Parras.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.